

mais ils garderont bonte qu'ils sera este
presens par le freres y sœurs de l'Institut
Infin ils tiendront toujours des habits
propres et nets et ils les porteront avec la decence
et la modestie qui convient avec persone
de leur profession

Regles qui regardent
le bon ordre et la bonne
conduite de l'Institut

Chapitre 22.

Des Malades

On naura jamais recours a des parents
on ne permettra jamais qu'aucun des freres
ait recours aux freres dans quelques maladies
ou infirmités que ce soit pour des raisons

**Cincuentenario de
La Salle en Pozo
Colorado** Cruzar la
frontera de la zona de
confort para construir
encuentros de servicio
voluntario, cerca o lejos
de la propia casa
**Medellín: una recepción
única, fiel y creativa del
Concilio Vaticano II**

La otra versión de esta
historia **Juanito cruza
fronteras** Pensar la
didáctica desde las
comunidades de
aprendizaje La Salle

Tricentenario de las Reglas Comunes

La Salle fue un hombre de reglamentos. Así había aprendido a vivir en su casa y pronto comprendió que los maestros a los que Dios lo había unido aprovechaban mucho de una vida ordenada por criterios de fe en lugar de vivir llevados por el antojo y las conveniencias.

Un primer texto llamado *Práctica de la vida diaria* fue escrito por La Salle junto a los primeros Hermanos en 1682 (existe una copia manuscrita de 21 páginas). Luego, en 1686, tras la primera Asamblea se decidió que se llamarían Hermanos y que usarían un uniforme, y volvieron a redactar un reglamento. Siguiendo esa costumbre, La Salle fue retrabajando cada tanto el texto y las normativas con ellos. Así nacieron las primeras Reglas Comunes, que fueron aprobadas en 1694 y que, probablemente, son las que conocemos por una copia manuscrita fechada en 1705 (83 páginas).

En 1718 La Salle procedió a una última revisión del texto, de acuerdo a las conversaciones sostenidas con los Hermanos el año anterior. Él mismo se había negado a participar del Capítulo General que debía elegir a su sucesor. Pero los Hermanos le plantearon las modificaciones que deseaban que él terminara de redactar. Poseemos una de las copias manuscritas que fueron enviadas a las comunidades, la de la comunidad de Troyes (128 páginas).

Tras la muerte del Fundador y de la Bula de Aprobación del Instituto por parte del Vaticano, fueron introducidas algunas modificaciones en 1726. Por debajo del texto quedaba vivo el espíritu de esta comunidad, que no escribía nada que no estuviera siendo vivido en los Hermanos, aunque más no fuera en forma incipiente.

Son comunes porque son para todos. La Salle (y tal vez algún otro Hermano también) tenía "Reglas que me he impuesto". Allí resaltaba algo de lo común sobre lo que tenía dificultades, como el discernimiento para las salidas de la casa o el rezo del Rosario. Pero lo que estaba por encima de todo era lo común. Un mundo común se hace con reglas comunes.

Cabe aquí recordar aquel juego de palabras. El mundo común es el *koinós kósmos*, en griego. Y el mundo propio, aislado, es el *ídios kósmos*. De *ídios* viene, en castellano, "idiota". Y ese es el fin de estas reglas comunes: sacar a la comunidad del idiotismo de lo propio y aislado para construir un mundo común en que la vida estuviera nutrida por el espíritu de fe, de celo y de comunidad.

Hoy podemos seguir aprendiendo de esto: importan unos textos cuando nacen de la vida y llevan a ella. Pero importan, sobre todo, porque nos enmarcan lo que vivimos para salir del aislamiento y construir lo común, que es la semilla del Reino.



Editorial

Ever Daniel Martínez - Director Ejecutivo
Arnold García Pavón - Coordinador de Programas
Fundación La Salle Paraguay

Estimados lectores de la revista *Asociados*:

En junio del año 2017 hemos empezado la celebración del cincuentenario de la presencia de los Hermanos La Salle en Paraguay. Hemos cumplido cincuenta años de ininterrumpida labor en distintos lugares del país. La historia de nuestra congregación en estas tierras se inicia con los hermanos Alberto Molinero Lucas y Alberto Weber Filho en 1968, para dar respuesta a la necesidad imperante del Chaco paraguayo.

Este proceso no es solo la celebración de cincuenta años de vida. Pretende ser mucho más: recordar el pasado, afianzar el presente, imaginar y proyectar el futuro; un acto de responsabilidad y agradecimiento de nuestra congregación hacia la sociedad paraguaya y su compromiso por las personas, que son y serán el eje esencial de nuestra misión.

Contexto del país

Paraguay sigue siendo uno de los países más desiguales de la región. La brecha entre los que tienen más y los que tienen menos oportunidades se acentúa cada vez más. La concentración de recursos en pequeños sectores tiene como contrapartida, la exclusión de una gran parte de la población que ve restringido el acceso a los recursos mínimos para la supervivencia. Aunque se perciben cambios en diversos sectores, es fundamental cambiar esta matriz que genera enorme desigualdad de oportunidades, especialmente para los niños, los jóvenes, las mujeres y los indígenas del país.

El Estado paraguayo sigue siendo, a más de veinticinco años de convivencia democrática, un organismo cooptado por sectores políticos y económicos que lo convirtieron en su coto de caza, con una visión excluyente y, en muchos casos, autoritaria. Las instituciones tienen mucha debilidad para garantizar el acceso a los derechos fundamentales y los niveles de corrupción consumen enormes cantidades de recursos que deberían ser destinados a mejorar las condiciones de vida y una mayor igualdad de oportunidades para toda la población.

La estructura del Ministerio de Educación y Ciencia sigue estando fuertemente vinculada a los intereses políticos y, de esa manera, condiciona el desarrollo de una reforma educativa que se oriente a las necesidades de la población y las oportunidades de desarrollo, y que sea, efectivamente, una vía de inclusión social de los sectores más vulnerables. Una preocupación especial es la falta de capacidad de gestión de los organismos vinculados a la educación, que aunque tienen recursos, no han podido responder a necesidades elementales como el mejoramiento de las condiciones generales para garantizar una educación de calidad, con todo lo que esto implica.

La Fundación La Salle Paraguay

Como respuesta a la difícil situación que atraviesa el país, y aprovechando los cincuenta años de presencia de la congregación en Paraguay, los Hermanos de La Salle se han imaginado el futuro con una proyección social, y dieron la apertura de la Fundación La Salle con el fin de atender las necesidades de los sectores más excluidos de la sociedad. La intención de es dar respuestas a través de la educación, tal como fue entendido por el Padre Fundador, siendo fieles al carisma



... la intención es llegar a aquellos sectores olvidados, donde el Estado y las instituciones no tengan presencia, y ser un aliado educativo de las instituciones tanto de carácter civil como del Estado, además de conformar redes de trabajo coordinado con organizaciones civiles y públicas.



y espiritualidad lasallanos: concretar acciones dirigidas a niños, niñas, adolescentes, jóvenes y sus familias, que provienen de contextos urbanos y rurales que se encuentran en situaciones vulnerables, y abarcar, además, diferentes ámbitos de actuación referentes a la tarea y la misión de educar, al concebir a la educación como una herramienta que permita a los destinatarios la realización personal, la dignificación humana y la transformación social.

La Fundación La Salle Paraguay nace como una entidad civil con fines de bien común y sin fines de lucro, de culto católico, constituida en base a las disposiciones legales vigentes en la materia, que ejecuta acciones en el campo socio-educativo a través de programas y proyectos concretos.

Pretende ser una voz de la congregación de los Hermanos de La Salle en la sociedad civil, mediante programas y proyectos educativos y socio-comunitarios. Desea tender puentes para apoyar las necesidades de las obras educativas. En este sentido, la intención es llegar a aquellos sectores olvidados, donde el Estado y las instituciones no tengan presencia, y ser un aliado educativo de las instituciones tanto de carácter civil como del Estado, además de conformar redes de trabajo coordinado con organizaciones civiles y públicas.

Pretendemos alcanzar este objetivo a partir de los siguientes programas:

- ★ Programa de Investigación y Desarrollo: investigación; reflexión teórica sobre prácticas educativas; sistematización de experiencias positivas en el ámbito educativo.
- ★ Programa de Incidencia en Políticas Públicas: desarrollo de comunidades vulnerables; empo-

deramiento y participación de mujeres en situación de vulnerabilidad; promoción de liderazgo social e incidencia local de jóvenes.

- ★ Programa de Educación: capacitación a docentes, gestores de centros educativos y animadores sociales; educación en contextos vulnerables; espacios de conversación, foros, debates con instituciones, organizaciones y empresas; promoción del carisma lasallano.
- ★ Programa de Promoción de los Derechos de la Niñez, Adolescencia y Juventud: trabajo en RED/Alianza; formación y de promoción de los derechos de la niñez, adolescencia y juventud; sensibilización a la comunidad educativa y los padres de familias; espacio de formación en protocolos y espacios de intercambio de experiencias interinstitucionales.
- ★ Gestión, Administración, Contabilidad y Recursos Humanos.

Asimismo, el Departamento de Desarrollo de Fondos de la Fundación está pensado para dar sostenibilidad a las iniciativas de las obras educativas, en un primer momento, y apoyar otras de organizaciones afines, como proyectos culturales, socio-comunitarios y educativos, en un segundo momento. La estrategia para generar fondos será enfocarnos en asociar a las empresas y personas solidarias y cercanas que ya conocen el trabajo que se viene realizando dentro de las obras de los Hermanos en Pozo Colorado, Capiibary y Fátima. Invitaremos a formar parte de esta organización a personas con algún sentido de compromiso con las obras, a funcionarios de las mismas, a docentes y exalumnos de las escuelas, para proponerles la donación periódica y constante de un monto de dinero, cualquiera fuera la cantidad.

La Fundación La Salle Paraguay no será una obra aislada de las demás. El centro de esta vinculación es la conexión con la espiritualidad lasallana, que puede ser identificada en el interior de cada uno de nosotros al hacernos preguntas evangélicas fundamentales como: ¿qué he hecho?, ¿qué hago?, ¿qué quiero hacer por los más necesitados de la sociedad? Estas preguntas son no solamente para creyentes, sino también para no creyentes, porque estamos planteando a la persona humana como centro de nuestro trabajo.

Siguiendo el sendero de la espiritualidad lasallana, cabe destacar que nuestra función como Fundación es predisponernos para encontrar personas que puedan ser nuestros amigos de camino. Asumimos el paradigma que tiene el "otro" sobre su realidad, su principio y fundamento, para ayudarlos a descubrir cuáles son sus aspiraciones, ideas, habilidades, conexiones y conocimientos con que puedan sentirse valiosos al formar parte de la construcción de un mundo mejor. Este modo de trabajo que queremos instalar en la Fundación La Salle llevará un tiempo de asimilación y comprensión, pues el hecho de pedir sin dar nada a cambio es un estigma que puede retrasar el proceso, cuando lo que estamos dando es oportunidad de caminar juntos y compartir nuestra visión y modo de trabajar para la consecución de la Misión de los Hermanos de La Salle en Paraguay.


Desde la Fundación La Salle Paraguay queremos ser reconocidos por nuestro compromiso con una educación transformadora que contribuye decisivamente a cambiar la vida de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y sus comunidades excluidas a partir de la construcción participativa de saberes y conocimientos, y apostamos por el desarrollo de

experiencias y proyectos educativos que defiendan y promuevan integralmente sus derechos.


Conclusión

El escenario donde la Fundación La Salle Paraguay pretende construir puentes no es fácil, es una realidad de país que ofrece un contexto del cual no se puede estar divorciado. Más bien, se debe estar adentro, construyendo los cimientos del puente que buscamos. En estos veintisiete años de transición democrática en el Paraguay, sus gobernantes fueron reciclándose: provienen de las más viejas y obsoletas prácticas dictatoriales, imponen la opresión y la represión, los privilegios y las exclusiones, consolidan la dolorosa ecuación de un esquema económico desprovisto del más mínimo sentido de equidad y de justicia social, generadora de una minoritaria clase de ricos cada vez más ricos y egoístas ante una mayoría de pobres cada más empobrecidos, expoliados y despreciados en su dignidad, que golpean e insultan nuestra condición de sociedad, de individuo con derechos y, por sobre todo, en nuestra condición de seglares, animadores, facilitadores de herramientas a "otros" en búsqueda de la tan anhelada transformación social.

Sin embargo, la esperanza que late en nuestros pechos y que inunda nuestro ser, esa que nos viene como herencia innegable e irrenunciable del Maestro La Salle, nos recuerda que la resistencia y el compromiso, basados en la solidaridad, en la fe y el amor son los que nos permitirán *cruzar fronteras*, sobre todo, aquella que está llena de niños, niñas, adolescentes y jóvenes con ansias de dar vida, de escribir la historia de la mano de una educación que permita que sus vidas sean más dignas cada día.



La Fundación La Salle Paraguay no será una obra aislada de las demás. El centro de esta vinculación es la conexión con la espiritualidad lasallana, que puede ser identificada en el interior de cada uno de nosotros al hacernos preguntas evangélicas fundamentales como: ¿qué he hecho?, ¿qué hago?, ¿qué quiero hacer por los más necesitados de la sociedad?



noticias

Formación de seglares

A mediados de abril, el H. Martín, en nombre y en diálogo con el Espacio Interinstitucional (EI), nos propone poder comenzar con una formación para seglares del Distrito y nos invita al CEL en España.

Era un desafío muy grande, porque esta formación dura tres meses y medio y se da en un lugar a más de 10.000 km de nuestro país. Desde ese momento, fue un tiempo de mucho discernimiento tanto personal como familiar, de diálogos, preguntas, temores, alegrías, muchas emociones pasamos hasta llegar al "sí".

Es así que desde el 1 de septiembre estamos en la Casa Provincial del Distrito La Salle ARLEP en Madrid realizando el CEL.

CEL significa "Comunidad de Estudios Lasallanos" y busca ser una experiencia de comunidad de vida, de fe y de formación entre seglares, Hermanas Guadalupanas y Hermanos de La Salle.

Los objetivos propuestos buscan que los participantes podamos vivir una experiencia de comunidad, al promover la conciencia de compartir la vida, la fe y la misión entre las distintas identidades que contribuyen a enriquecer la misión, y al proporcionar una formación institucional lasallana de calidad mediante el Programa Superior de Identidad Lasallana. Está dividido en dos grandes bloques. Por un lado, está Raíces e Itinerarios, donde trabajaremos el Itinerario de San Juan Bautista de La Salle, las respuestas a las necesidades de su tiempo, la espiritualidad lasallana y las meditaciones para el tiempo de retiro. El otro bloque se trata del proyecto lasallano de hoy, donde trabajaremos las claves de la escuela lasallana juntos y por asociación al servicio de la MEL. La formación también incluye una peregrinación lasallana en Francia, donde recorreremos distintas ciudades que fueron importantes en la historia de nuestro fundador.

El desafío no es solo la formación que vamos a recibir sino también la experiencia comunitaria. Todos los participantes del CEL vivimos en comunidad, eso quiere decir que compartiremos la vida durante estos meses al igual que lo hacen las comunidades de Hermanos. Nuestra comunidad está formada por ocho seglares, dos Hermanas Guadalupanas y once Hermanos, con un total de 21.

Los primeros días de encuentro los hemos utilizado para diseñar nuestro proyecto personal, como así también el proyecto comunitario. En él dejamos explícito cómo queríamos vivir este tiempo y a qué cosas nos comprometíamos. Como objetivo general nos propusimos lo siguiente: *redescubrir la esencia de nuestra vocación de educadores lasallanos, "juntos y por asociación". Leerla a la luz de la construcción del Reino y del discernimiento de la misión lasallana hoy, con fidelidad creativa para ser signos visibles en*



nuestros lugares de origen y de misión. Dentro de la comunidad, nos organizamos por grupos para realizar las oraciones, las celebraciones eucarísticas, las salidas comunitarias, distintas tareas relacionadas al quehacer de la casa como también la organización de eventos según los intereses que surjan en el grupo.

Esperamos que este tiempo de formación sea una experiencia fecunda en la que podamos seguir aprendiendo y conociendo sobre el fundador y el Instituto, para luego compartir lo aprendido con otros.

■ Manuel Rocha y
Leila Rebersberger

Trayecto formativo para candidatos a socios de la AEA

Desde comienzos de 2018 se está desarrollando una propuesta de formación destinada a candidatos a socios de la Asociación Educacionista Argentina.

¿Por qué esta propuesta?

En vistas a la incorporación de nuevos socios, se ve necesario que las personas elegidas tengan suficiente información y formación para asumir la responsabilidad que ello supone.

Se busca revitalizar la mística, el sentido y el compromiso de la Asociación Educacionista Argentina al acompañar a los candidatos a socios con una propuesta existencial, profundamente comunitaria, a fin de que puedan conocer más conscientemente la Asociación, su sentido espiritual, eclesial, de animación e institucional. Se

propone un proceso que ayude a que cada uno reconozca su propia historia personal y lasallana con ojos de fe, de misión y de asociación.

Un total de quince personas participan de esta propuesta.

El proceso fue diseñado y es animado por un equipo de socios: H. Bruno Alpago, Carlos Díaz, Esteban Lopinto, María Clara Loza, Mari Musso, Rodrigo Quirós (coordinador), H. Santiago Rodríguez Mancini y María Leila Rebersberger.

En qué consiste el trayecto

Comenzó con una entrevista personal, que en cada caso fue realizada por un integrante del Equipo Animador, luego de la cual cada candidato aceptó o no participar del proceso. Cabe consignar que los candidatos fueron informados que el participar no asegura que serán aceptados como socios por parte de la Comisión Directiva.

A través de tres etapas, cada persona fue invitada a realizar una lectura de su propia vida, a fin de decidir acerca de la posibilidad de asociarse en una comunidad creyente de un modo consciente y responsable.

Primera etapa: Discernimiento

Cada candidato recibió un documento de trabajo con material de apoyo para realizar una reflexión acerca de su compromiso como lasallano y la posibilidad de profundizarlo como posible socio de AEA.

La etapa concluyó con un encuentro realizado en cada una de las Obras y animado por un miembro del equipo, en el cual participaron también los socios locales.

Segunda etapa: Opciones

También apoyados por material motivador, los candidatos

revisaron su propia historia y la historia del Instituto. Asimismo, fueron invitados a compartir con otros socios su reflexión y sus inquietudes respecto de asumir el compromiso propuesto.

Esta etapa culminó con un momento que resultó muy significativo: un retiro realizado en agosto en Villa Manuela, en el cual se profundizó la historia y el sentido de la asociación desde el Fundador hasta hoy, lo que implica ser socio y el sentido de AEA como institución. Se eligió, particularmente, lo que fue el Noviciado, por lo que implica de historia de formación en el Distrito.

Tercera etapa: Configuración

Se está desarrollando actualmente. Cada candidato es invitado a elaborar un proyecto personal como posible socio y a colaborar en la creación de un proyecto local de asociación.

Cómo culmina el proceso

Una vez finalizado el trayecto, el equipo animador elevará un informe a la Comisión Directiva de AEA, que expresará la aceptación o no de cada uno de los candidatos.

Ma. Clara Loza ■
Fundación La Salle

Segunda mitad del año en Pastoral Juvenil

Numerosas han sido las actividades que se desarrollaron durante la segunda mitad del año lectivo en Pastoral Juvenil. A continuación compartimos un breve comentario de algunas destacadas:

★ Durante el mes de agosto se desarrolló el retiro destinado a



egresados en la localidad bonaerense de Claypole. Fue organizado por el equipo SAPJU (Servicio de Acompañamiento a la Pastoral Juvenil) en conjunto con Martín Cociancih (Instituto Pastoral de la Adolescencia) y el Hermano Ulises Vera. El eje del encuentro fue la oración del Padrenuestro. Cada momento de trabajo estuvo inspirado por un verso, que se profundizaba a través de la oración y de actividades de reflexión. En paralelo, trabajamos sobre el método de oración de San Juan Bautista de La Salle. Buscamos conectar nuestras experiencias a las del fundador, con atención al recorrido que estamos viviendo hacia los 300 años de su pascua.

★ Continúa el proyecto "Ponete la camiseta pastoral". Ya circulan distintos modelos de remeras con inscripciones de canciones o frases significativas para Pastoral Juvenil. A "Donde quiera ir anunciando soy por siempre lasallano", "Educar es combatir", "Juntos seremos los demás", "Que los corazones ardan al hacer comunidad" se suman ahora: "Brillemos juntos y alumbremos al mundo" y "Tres palabras: yo me quedo". En este caso, el diseño de los nuevos modelos fue realizado por los participantes del espacio en las

distintas obras por medio de un concurso, y la elección se hizo a través de formularios digitales. Un equipo de coordinadores locales de Pastoral Juvenil animó esta tarea voluntariamente.

★ Por otro lado, se aproxima el encuentro destinado a alumnos que cursan el último año del Nivel Medio y que tienen proceso de Pastoral Juvenil. El objetivo de la actividad es ofrecer un espacio de síntesis del proceso pastoral en clave de espiritualidad lasallana. La propuesta es recuperar la historia y las memorias de ese tiempo y retomarlas para mirar lo por-venir.

Lo que la propuesta tiene de novedoso frente a otras actividades zonales de Pastoral Juvenil es que el día del medio participamos de un voluntariado. Por eso, la actividad se va "mudando" cada año, para conocer una propuesta local diferente. Así, por ejemplo, la primera vez hicimos una kermés en una escuela primaria del barrio Boulevares Anexos, en Córdoba; en 2016 visitamos el barrio La Costilla, en Tigre, donde la Asociación Civil PIBES desarrolla distintos voluntariados; el año pasado participamos de dos comedores comunitarios en los barrios San Martín y Antártida en Paraná. Este año participaremos de una jornada de actividades lúdicas y

recreativas en la Fundación Armstrong. Esta propuesta es organizada por el equipo SAPJU en conjunto con coordinadores locales voluntarios.

★ Destacamos también la participación de la obra de Guauguaychú en la reunión de coordinadores locales de Pastoral Juvenil en Rosario.

Esto ha sido un pequeño recorte. Muchas actividades se están realizando en cada obra y en cada zona. Continuamos trabajando en cada lugar para compartir la vida de Jesús con todos los jóvenes de nuestras obras educativas y ensayar, en nuestros grupos y comunidades, el Reino prometido y regalado.

Valentina Morande
Coordinadora del equipo SAPJU

Desayunos solidarios

Desde la filial Santa Fe de Fundación La Salle, a mediados del año 2017, surgió el proyecto de llevar adelante "Desayunos solidarios", con el fin de acompañar y colaborar con las niñas y los niños más desprotegidos, particularmente del barrio San Agustín, sito en el

noroeste de la ciudad de Santa Fe, quienes sufren día a día condiciones de vida adversas.

El equipo de la filial hizo extensiva la convocatoria a participar a toda la comunidad educativa del Colegio La Salle Jobson y, a partir de allí, junto a un grupo de familias voluntarias y alumnas y alumnos del Colegio, se acercan al Centro de Día de la Organización De Velar y Fundación La Salle (perteneciente a la Red Espacios de Jóvenes, REJ) todos los sábados por la mañana para servir una taza de leche chocolatada acompañada por galletitas, tortas o alfajores a los niños y las niñas que asisten a los talleres que se brindan en dicho espacio durante la semana, y también a otros infantes vecinos del barrio. A partir del mes de junio de 2018, una vez finalizado el desayuno, los niños y las niñas realizan actividades lúdico-pedagógicas planificadas, y, como cierre, se organizan diversos juegos, dependiendo de las edades de los niños y de la concurrencia de ese día.

El Día del Niño o el Día de la Primavera, entre otros días especiales, se realizan festejos particulares abiertos a toda la comunidad, con meriendas diferentes, muchos juegos y regalos para todos los participantes.

Entre las familias de los alumnos del Colegio, el proyecto ha tenido una amplia aceptación, y ha ido aumentando el número de participantes semana a semana. Se busca favorecer la participación de familias completas y educar a los niños y las niñas desde Nivel Inicial en la solidaridad, el respeto y el compromiso con el otro. Regresan muy felices con la experiencia vivida, con mucho entusiasmo por volver al barrio y colaborar con las necesidades no solo de los niños y las niñas, sino también edilicias y pedagógicas.

La filial Santa Fe organiza anualmente un Té Bingo Solidario con el fin de recaudar fondos para

sostener este y otros proyectos, y, también cuenta con las donaciones de muchas familias que, por diversos motivos, no pueden asistir los sábados pero participan a través de la donación de artículos necesarios para llevar adelante los desayunos.

Es muy gratificante encontrarse con las sonrisas de los niños y las niñas que esperan ansiosos al equipo que llega cada sábado para compartir un desayuno, así como también un momento de escucha, de juegos y diversión, de aprendizaje y de contención. Un momento propicio para cruzar fronteras y construir encuentros.

Tatiana Doleatti
Voluntaria Filial Santa Fe
Fundación La Salle Argentina

Si de decidir se trata, ¡yo me quedo!

¿Qué es ser educadores si no es poder estar al lado del otro, conocerlo y mostrarle distintas realidades? ¿Cuál es nuestro rol si no fuera ser animadores de nuestra comunidad con la que compartimos a diario? Pensarnos, deconstruirnos, ayudarnos, colaborar, delegar y confiar, aprender con el otro, buscar herramientas en forma

conjunta, compartir experiencias, hermanarnos... ¡encontrarnos en Jesús!

Distintos fueron los encuentros y talleres a los que asistimos en esta segunda etapa de formación de Nuevos Directivos Lasallanos, distintas las historias de vida, de obras y caminos recorridos. Pero sensaciones y expectativas compartidas ante esta propuesta fueron las mismas.

Antes de cada viaje, planificar "todo", prepararse con ansiedad, con dudas, con expectativas propias de lo que se iría a vivenciar, del objetivo de decir "sí, voy", de animarse a compartir parte de lo que somos y hacemos, de nuestra historia. Y la alegría del regreso, de ver superado con creces lo que creímos que íbamos a vivir; sentirnos comunidad, escuchados; formar parte; asombrarnos con la humildad y esperanza que se respira, al sabernos iguales y en comunión en este camino elegido de la educación. ¡Logramos cruzar fronteras!

Vivenciar lo que se va trabajando a través de las lecturas compartidas; trabajar en grupo con personas que tienen opiniones a veces diferentes; construir herramientas para poder usarlas en nuestro accionar diario para llevar adelante nuestro rol; desnaturalizar vínculos, conceptos,



actitudes; poder llegar a acuerdos que nos encaminen hacia nuestro horizonte... Todo forma parte de la riqueza adquirida.

Muchos son los desafíos que nos llevamos, también, porque sabemos que tenemos una escuela viva, en constante cambio, con nuevas situaciones para mirar y estar atentos, para buscar siempre el motivo de celebrar la vida, de construir puentes de manera colaborativa para llegar a donde queremos, buscando el bien común.

Pensar que somos elegidos por Jesús para ser animadores y llevar su Palabra a los demás es un sentimiento muy fuerte, hasta nos repensamos desde este lugar, ¡pero estamos motivados para hacerlo! ¡Celebramos este encuentro construido! Hacemos carne el lema de este año y aceptamos felices los desafíos que se nos presenten, porque sabemos que entre todos podemos lograr la escuela que queremos.

¡Celebramos la vida y el encuentro, celebramos ser comunidad!

 Claudia Ruggia
Directora del Nivel Primario
Colegio La Inmaculada
Bahía Blanca, Buenos Aires

Trayecto de Jóvenes Lasallanos: cruzamos fronteras, construimos encuentros

Somos Lautaro, Abril y Valentina. Todos egresamos de La Salle y actualmente formamos parte de Pastoral Juvenil. Este año fuimos invitados a las distintas actividades del Trayecto de Jóvenes Lasallanos, una propuesta que surgió del Espacio Interinstitucional, cuyos objetivos son:



- ★ Ofrecer espacios de iniciación cristiana y eclesial
- ★ Tensionar la práctica educativa desde La Salle y María
- ★ Proponer dinámicas comunitarias en clave de voluntariado y servicio

Este espacio es coordinado por Matías Frontuto (Rosario), el Hermano Miguel Justiniano (Rosario) y Hernán Domínguez (Fundación Armstrong).

Hasta ahora, se han desarrollado dos instancias: un retiro de Pascua Joven durante Semana Santa y la participación en el Segundo Encuentro Nacional de Pastoral de Juventudes (ENJU). A principios de octubre tuvo lugar también un encuentro para jóvenes que finalizó con una peregrinación a la Basílica de Luján.

El retiro de Semana Santa fue, para muchos de nosotros, una experiencia inédita. Además de las actividades y los momentos de oración personales y comunitarios, nos cautivó particularmente la misa de la Vigilia Pascual en la Basílica de Luján, un lugar tan significativo para la religiosidad argentina.

En mayo, convocados bajo el lema "Con Vos renovamos la Historia", varios miles de jóvenes nos

encontramos en Rosario para el Segundo ENJU. La instancia fue histórica tanto por la cantidad de asistentes (15.000 personas) como por el hecho mismo de su realización. La vivencia de Iglesia fue diferente y dinámica, y pudimos compartir con jóvenes de muchos lugares diferentes. Desde el encuentro nos quedamos rumiando, como especie de consigna, las palabras del Papa Francisco para nosotros: Presencia, Comunión, Misión.

Creemos que ambos encuentros fueron de cruzar fronteras. Particularmente, pudimos encontrarnos con varios espacios de Iglesia diferentes a los que solemos frecuentar, conocimos nuevos modos de trabajar y muchas personas que trabajan por el Reino en contextos no necesariamente educativos. Todo eso nos ayudó a valorar riquezas y límites de lo que hacemos en nuestros espacios pastorales, y a ampliar nuestra conciencia acerca de nuestro rol como protagonistas en la Iglesia y en la historia.

Además, ambas propuestas sirvieron para resignificar nuestro paso por la vida lasallana al mirar lo diverso que hay en nuestra unidad: encontrarnos nos permitió afianzar los valores que nos marcan como comunidad y generar espacios de encuentros entre



personas que cumplen distintos roles dentro de la vida de cada obra. Así, fuimos reflexionando sobre nuestra mirada y vivencia acerca de lo que ser parte de este carisma significa para nosotros como jóvenes lasallanos.

Vivimos agradecidos y entusiasmados la novedad que nos aportan estos encuentros y esperamos con ansias seguir participando de lo que viene.

Lautaro Palma, Abril Miljevic, Valentina Morande
Participantes del Trayecto de Jóvenes Lasallanos

Entre la filosofía, la infancia y la escuela: una experiencia en Río de Janeiro

Desde el proyecto Filosofar con niños, niñas y jóvenes en la escuela, tuvimos la oportunidad de participar del IX Coloquio Internacional de Filosofía y Educación organizado por el Centro de Estudios de Filosofía e Infancias (NEFI) de la Universidad Estadual de Río de Janeiro. Tuvo lugar desde el lunes primero hasta

el viernes cinco de octubre, con actividades durante todo el día.

Uno de los objetivos del encuentro, que se desarrolla cada dos años, es promover espacios abiertos de pensamiento que permitan una vida más reflexiva y coloquen en cuestión los temas-problemas de nuestro tiempo colectivamente. En el coloquio hubo mesas redondas, talleres, ponencias, visitas a escuelas, presentación de libros y espacios de intercambio.

Hemos descubierto experiencias que vinculan la práctica filosófica con la escuela y la infancia de diversas maneras. Conocimos propuestas de Sudáfrica, Portugal, Brasil, Francia, México, Chile y Uruguay, entre otros. Cada una de ellas se caracterizaba por la búsqueda de generar ambientes en los que fuese posible crear nuevos sentidos y ofrecer formas de enseñanza y aprendizaje que convoquen a la participación activa de los sujetos en la construcción de la vida compartida. En especial, tuvimos la oportunidad de compartir un espacio filosófico con niños y niñas de una escuela de la periferia que desarrolla esta actividad hace once años.

El contexto que atravesaba la ciudad de Río de Janeiro era bastante peculiar. Reunirnos con personas de todas partes del

mundo que siguen soñando con la posibilidad de hacer escuela en la escuela, de inventar la escuela, de trazar mundos posibles a partir del encuentro, el diálogo, la reflexión, la profundización y, ante todo, el ejercicio de la pregunta, se convertía en un signo de esperanza en tiempos donde parece que la competencia, la destrucción y la muerte tienen la última palabra.

El trabajo que presentamos se enmarcó en la mesa de debate "Igualdad, diferencia y emancipación". Participamos de una conversación interesante en la que pudimos reflexionar a partir de las experiencias transitadas en los últimos años. Creemos que es de gran importancia poder seguir pensando con otros este camino. Nos llevamos la alegría de sabernos en diálogo, la posibilidad



de seguir creciendo en este proyecto enriquecidos por los aportes, las sugerencias y los reflejos que generan los encuentros. Esperamos, ya de regreso, poder seguir profundizando nuestra mirada como educadores, impulsados por el deseo profundo de un mundo más cuidadoso de la vida de todas las personas. Particularmente, desde el proyecto, otorgando especial atención a la posibilidad de cultivar la pregunta, el pensamiento, la escucha y, sobre todo, el uso auténtico de la palabra, que nos permite pronunciar el mundo.

Florencia Sierra - Filósofar con niños, niñas y jóvenes en la escuela, Fundación La Salle

Reconocimiento a la Fundación La Salle Argentina

El 28 de septiembre, la Fundación La Salle Argentina fue declarada de interés por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación. El reconocimiento, firmado por la Lic. Flavia Morales, Daniel Distefano –ambos legisladores por la provincia de Misiones– y el diputado Hernán Berisso, de Buenos Aires, destaca la labor realizada por la FLS, “su compromiso con la educación de niños y jóvenes que viven en situación de riesgo y exclusión, a través del acompañamiento de sus trayectorias educativas y el fortalecimiento de proyectos socio comunitarios”.

Correo de lectores



De: **H. Genaro Sáenz de Ugarte**

Para: asociados@lasalle.edu.ar

Asunto: Auguri

Querido Santiago:

Muchas felicidades en tu nuevo cumpleaños. Que sean muchos más, siempre fecundos y novedosos. Ayer llegaron los ejemplares del último número de Asociados. Muchas gracias por tu dedicación a un servicio que, al ser de calidad, enriquece desde adentro. Te adjunto este testimonio que me llegó también ayer. Ya otras veces Ema ha reaccionado a la lectura de la revista desde su corazón de mujer de fe y educadora en la fe.

Saludos a tus papis y a los Hermanos de la Comunidad. Un abrazo para vos.

Hermano Genaro

De: **Ema Maglio**

Querido Hermano:

Como siempre, Ud. es fiel a lo que se propone. Ayer recibí la revista Asociados que corresponde a este mes y su carácter perseverante ilumina nuestra realidad argentina y educativa. Gracias por el "Elogio de las fronteras", que nos pone de pie a la Esperanza. Gracias por "Metáfora de la yerbera", que ilumina la Fe y pone en marcha el Amor. Gracias por emplear "x" en la escritura. Gracias por el poema "Educar", el cual envió a una nieta que me pedía razones para ser docente. Estos agradecimientos son para Ud. y para los que siguen la misión lasallana. Dios los bendiga.

Ema

En 2019 celebraremos el tricentenario de la Pascua de nuestro Padre, Juan Bautista de La Salle. Queremos prepararnos en estos años que median ahondando en su vida y su mensaje. Como el pasado año, durante 2018 nos ayudará a re-narrar su biografía el H. Hernán Santos González.

La otra versión de esta historia

Una mirada antagónica (1)

H. Hernán Santos González
Representante del H. Visitador en Paraguay
y Director Comunidad Capiibary

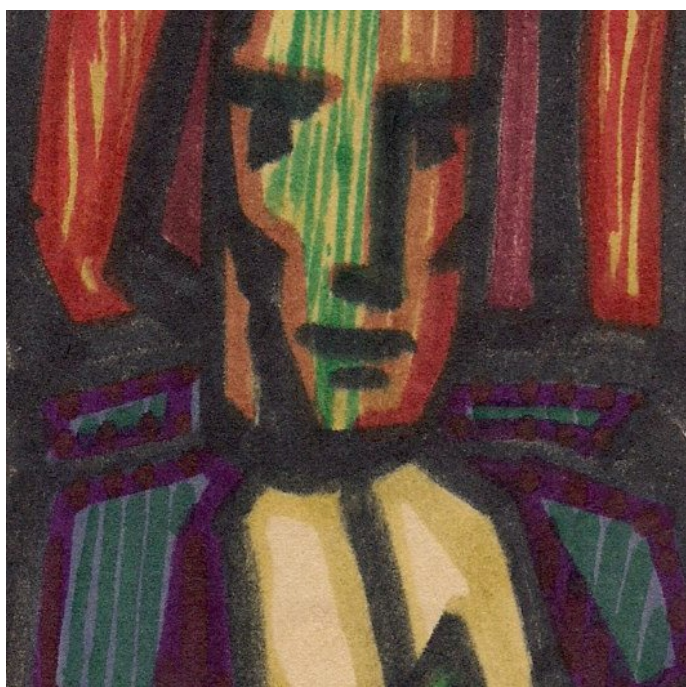
Ha pasado mucho desde aquellos tiempos juveniles en la comunidad menor del Seminario de San Sulpicio y las clases en La Sorbona. En aquel lugar, todo estaba orientado a la santidad de los seminaristas y sacerdotes. Hoy me causa cierta gracia recordar aquellas sanas competencias que había entre nosotros, ya sea por la piedad o por las calificaciones. Y es que la vocación sacerdotal, tan desvalorizada por aquellos días (2), en San Sulpicio buscaba alcanzar toda su plenitud.

A restaurar el estado del sacerdocio habían dedicado lo mejor de sus vidas el cardenal Berúlle, el padre Condren y Jean-Jacques Olier (3), este último, fundador de la compañía de San Sulpicio, a la que hoy pertenezco. Quienes aspirábamos al sacerdocio debíamos estar animados por una vida espiritual marcada por el espíritu apostólico, el sentido pleno del culto religioso y una vida interior muy sólida. Todo aquello tenía su centro en la profunda comunión con Jesucristo, el Verbo Encarnado de Dios. Allí nos inculcaron que la vida espiritual sacerdotal debía nutrirse de las Escrituras y renovarse constantemente por medio de la Eucaristía y la oración. Claro está que la devoción a la Virgen María y a los Apóstoles también fue muy importante.

En el *Directorio espiritual del Seminario de San Sulpicio* podíamos leer:

El objetivo primero y definitivo de este Instituto es vivir totalmente para Dios en Cristo Jesús Nuestro Señor, de forma que el interior de su Hijo penetre en lo íntimo de nuestro corazón y permita a uno decir con confianza lo que san Pablo afirmaba de sí mismo: "No soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí" (Gal 2, 20). En todos será ésta la única esperanza y único pensamiento, y también el único ejercicio: vivir interiormente la vida de Cristo y manifestarla con actos en nuestro acto mortal.

Realmente, la formación en la espiritualidad sulpiciano había hecho calar hondo en mí aquellas palabras del salmista: "Tú eres sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec" (Sal 109). Y es que desde muy temprano me había sentido llamado por Dios a su servicio. A los diez años, me curé de un modo extraordinario por medio de la intervención de la mismísima Virgen María. ¿Cómo habría de rechazar el llamado de Dios al sacerdocio?



Llegué al Seminario de San Sulpicio tras haberme recibido de abogado. Allí conocí a Juan Bautista de La Salle, natural de Reims, quien, al igual que muchos otros, iba en búsqueda de una buena formación sacerdotal. Fuimos compañeros un poco más de dos años, hasta que la muerte de su padre lo obligó a volver a su ciudad natal. Además de ser un excelente estudiante, a De La Salle se lo veía muy entusiasmado por las prácticas de catequesis que se daban en las escuelas de la parroquia. De aquellas prácticas estaba encargado un piadoso sacerdote sulpiciano llamado Juan Santiago Baüyn.

Aquel fervor apostólico y espiritual me llevó ingresar a la Compañía de los Sacerdotes de San Sulpicio en el año 1686, pero por una cuestión de humildad, amor y respeto al sacerdocio, pedí retrasar la ordenación hasta el año siguiente.

Había pasado mucho tiempo desde que vi por última vez a De La Salle. Tuve noticias de él cuando en 1683 renunció a la canonjía y causó no poco revuelo entre los fieles remenses. También supe que estaba organizando una comunidad de maestros que se dieron el nombre de Hermanos, y que las escuelas cristianas ya habían traspasado las fronteras de Reims.

Cinco años más tarde, arribaron a París para hacerse cargo de la escuela de la Parroquia de San Sulpicio. Para nosotros, aquello fue una gran alegría. Sabíamos del gran bien que hacían las escuelas y los Hermanos a los niños pobres mediante la evangelización que llevaban adelante. ¡Y qué mejor lugar que su antigua casa!

En ese entonces, el superior del Seminario y de la Compañía era Luis Tronson, quien le tenía mucho afecto a De La Salle. De la parroquia se ocupaban el P. De La Barmondière y su vicario, el P. Baudrand. Compartía con la comunidad por aquellos días el P. Compagnon, sacerdote encargado de las escuelas de caridad de la Parroquia. Inicialmente, fue él quien había sugerido y gestionado que De La Salle tomara la dirección de la escuela, ubicada sobre la calle Princesa, pero había quedado algo molesto porque finalmente el trato se cerró con el párroco. De aquel modo, los Hermanos se hicieron cargo de la escuela bajo las órdenes del párroco. En lo referente al manejo de la comunidad, De La Salle estaría al mando. Hay que reconocer que la escuela repuntó mucho con la llegada de la comunidad de Hermanos.

Al poco tiempo de que el P. Baudrand asumiera como nuevo párroco, conocimos la intransigencia del P. De La Salle cuando no quiso aceptar el cambio de hábito de los Hermanos. Y, en honor a la verdad, aquellos hombres se veían bastante ridículos con esa vestimenta. A pesar de la insistencia del P. Baudrand, el pedido no tuvo lugar. Es más, De La Salle había escrito un documento en el que defendía aquel hábito. En algún punto, argumentaba sobre la no conveniencia de usar el hábito eclesiástico y la tonsura, porque aseguraba que los Hermanos no tenían ni tendrían

estudios eclesiásticos, ni ejercerían función alguna en la iglesia, ni llevarían sobrepelliz... Me pregunto, ¿dónde quedó el amor a la condición sacerdotal que tanto nos habían inculcado en el seminario? ¿Por qué tanta cerrazón? A pesar de todo, el párroco terminó no solo cediendo, sino apoyando la apertura de otra escuela más en la parroquia: la de la calle del Bac.

Es de reconocer que el trabajo que realizaban los Hermanos en las escuelas era verdaderamente admirable. Lo suficiente como para generar sentimientos de celo en otros educadores contemporáneos. Pero también es cierto que las pretensiones de La Salle como superior eran bastante elevadas y que estaba dispuesto a dar batalla aún en los tribunales. Así fue como se enfrentó a los maestros de las escuelas menores y a los calígrafos.

En otro registro estaba la comunidad. Yo he sido testigo de la austeridad en la que vivían los Hermanos. En algunos casos eran demasiado severos consigo mismos. He visto cómo caían enfermos y se desanimaban. Aún más, el mismo De La Salle estuvo en peligro de muerte; no murió gracias a la intervención de un gran médico, pero otros Hermanos no corrieron con la misma suerte. Realmente, creo que sus capacidades para conducir una comunidad no eran de las más sensatas. Sin embargo, siempre tuvo el apoyo de la comunidad de San Sulpicio.

Una luz de esperanza se vislumbró cuando dio apertura a un noviciado en Vaugirard, justamente en el lugar donde la Compañía de los Sacerdotes de San Sulpicio había dado sus primeros pasos. Aquel sitio en las afueras de París había acogido a algunos novicios. Aquellos años fueron, en toda Francia, bastante sombríos. La guerra (4) trajo consigo un desastre demográfico, pestes y mucha hambre.

Hacia febrero del año 1696, la parroquia de San Sulpicio recibía como nuevo párroco a Joaquín de La Chétardie, miembro de la Compañía. Al igual que su predecesor, tenía un cariño especial por la comunidad de los Hermanos y el trabajo que realizaban. Esto lo llevó a abrir dos escuelas más en la parroquia durante su ministerio: la escuela de San Plácido y la de la calle Fosos del Príncipe. Antes de la apertura de esta última, De La Salle ya había trasladado el noviciado a lo que llamaban la "Casa Grande", más cercana a la parroquia. Allí comenzó un proyecto muy alentador: una escuela dominical.

Las relaciones entre los Hermanos y la comunidad de la Compañía siempre fueron buenas. Nos conocíamos y había confianza. Sin embargo, aquellos hombres entusiastas y llenos de fervor, a mi entender, estaban mal gobernados. El modo de conducir del P. De La Salle era arbitrario y obstinado. ¿Por qué no había obtenido aún las letras patentes para aquella comunidad necesitada de adquisición de bienes propios? ¿Quién lo había establecido como juez y pastor de la misma? ¿Qué jurisdicción tenía él sobre los

Hermanos? En realidad, el mando de La Salle como superior no quedaba claro. Las escuelas dependían de los párrocos, pero los Hermanos que trabajaban en ellas le debían obediencia a un sacerdote que no contaba con las luces suficientes para conducirla. Aquello era inaceptable. Muchas veces he intentado hacerles caer en razón pero no he sido escuchado. Incluso el párroco habría querido asumir como superior eclesiástico de la comunidad para ayudarlos a contar con una mejor organización, pero se topaba una y otra vez con De La Salle, un hombre encerrado en su propio criterio. No solamente era cuestionable su autoridad al frente de la comunidad, también lo era en la administración. ¿Por qué algunos de los nuevos Hermanos formados en París, con los fondos de la parroquia, eran destinados a otras ciudades? ¿Con qué criterios?

A pesar de aquellas incoherencias, el párroco De La Chétardie le había confiado a De La Salle la escuela dominical. Este tipo de escuelas, comunes en la región de Flandes, estaban establecidas para aquellos jóvenes menores de veinte años que, por su estilo de vida y oficio manual, no tenían tiempo para ir a la escuela pero tenían libre los domingos y las fiestas. En sus inicios, la escuela dominical fue todo un éxito. Había alrededor de doscientos jóvenes distribuidos en distintas clases. Allí aprendían a leer y escribir, aritmética y, en algunos casos, también recibían clases de dibujo, geometría y conocimiento de matemáticas más avanzadas. El currículum no sólo se circunscribía a los conocimientos mencionados; también tenía lugar la formación cristiana recibida por el catecismo y las exhortaciones. Sin dudas, la escuela dominical era un medio seguro para alejar a muchos jóvenes del vicio, del desorden, los juegos, la vagancia y las ocasiones de pecado. También lo era para despertar en ellos el gusto por las artes, el trabajo y una sólida vida cristiana.

Sin embargo, de nuevo la falta de tacto en la conducción de la comunidad por parte del P. De La Salle, que no pudo impedir que los Hermanos que llevaban adelante la escuela dominical abandonaran su empleo. Aquello significó un derrumbe no solo de la escuela, sino de las ilusiones de muchísimos jóvenes que no tenían más que esa oportunidad para formarse. Fue un episodio lamentable.

En su defensa, De La Salle fundamentó que ningún Hermano quiso formarse para reemplazar a los que salieron, por temor a que los estudios que realizaran los condujeran por el mismo camino de la deserción. Aquel alegato se lo había entregado por escrito al párroco. Ni De La Chétardie ni el que suscribe este texto podían creer que aquel escrito procediera de los Hermanos. Lo más seguro es que, tal como ya lo había hecho con el párroco anterior, De La Salle haya escrito otro manifiesto para justificar su acostumbrada cerrazón.

La situación causó un gran descontento en la comunidad parroquial. Y lo que antes celebrábamos con alegría, de a

poco se fue trocando en episodios grises. Sobre quien antes veíamos como un sacerdote hábil para el gobierno y la formación de nuevos maestros cristianos, hoy se cierne una sombra de cuestionamientos.

Concluamos momentáneamente la primera parte de este itinerario, pues en la siguiente entrega completaré con otros episodios que hacen a esta historia antagónica.

A. B. (al que llaman "el enemigo")

(1) Presentamos en la primera parte de esta doble entrega, la figura del "enemigo" de La Salle. Se trata de un sacerdote perteneciente a la Compañía de los Sacerdotes de San Sulpicio que conoce de cerca al Fundador y a la comunidad de Hermanos. Su identidad ha sido preservada por el primer biógrafo lasallano, quien se refería a él como "adversario", "rival", "enemigo" o "perseguidor". Aún hoy, su identidad es objeto de especulaciones. Algunos especialistas sostienen que se trata de Joaquín De La Chétardie, titular de la parroquia de San Sulpicio, París, donde los Hermanos estaban a cargo de cuatro escuelas de caridad y una escuela dominical. El Hermano Saturnino Gallego (1986) sostiene que se trata de Antonio Brenier, superior del seminario menor de los filósofos, del seminario de Angers, consultor de la Compañía y luego Visitador de la misma. En esta entrega, asumimos la figura de Bernier como el "enemigo" de La Salle. Alguien que ha logrado un efecto contrario a sus buenas intenciones hacia la comunidad de Hermanos de París.

(2) "En esta época, por todas partes se advertía en Francia la preocupación por el clero. Demasiados sacerdotes, carentes de formación, sin auténtica vida espiritual, a menudo con muchos intereses... El cuadro era sombrío" (Deville, 1987).

(3) A estos nombres también se suma el de Juan Eudes para hacer referencia a "los cuatro grandes" de la Escuela de espiritualidad francesa. De La Salle y Luis María Grignon de Montfort también pertenecen a esta corriente espiritual, cuyos temas característicos son: el teocentrismo, el cristocentrismo místico, la soberanía de la Madre de Dios y la exaltación del estado sacerdotal (Deville, 1987).

(4) Se trata de la llamada Guerra de la Gran Alianza (1688-1697) que enfrentó a Francia contra la Gran Alianza, conformada por la liga de Augsburgo e Inglaterra.

Bibliografía consultada para esta entrega

Campos, M. (1975). *El itinerario evangélico de Juan Bautista de La Salle*. Roma.

Deville, R. (1987). "L'Ecole française de spiritualité", en *Bibliothèque d'Histoire du Christianisme* N° 11. París: Desclée.

Gallego, S. (1986). *Vida y Pensamiento de San Juan Bautista De La Salle. Tomo I. Biografía*. Madrid: BAC.

Gil, P. (2016). "Las propuestas de Barré a La Salle y la redefinición de la vida consagrada en la modernidad. Un ejemplo de reflexión lasallana desde el contexto espiritual del XVII francés", en *Revista Digital Lasalliana* N° 13, 1-28. Disponible en: <http://revistalasalana.delasalle.edu.mx/ojs/index.php/lasalana/article/view/53>.

Valladolid, J. M. (1994). "Cronología Lasalliana", en *Revista Digital Lasalliana* N° 31. Roma: HEC.

Valladolid, J. M. (2010). *Las cuatro primeras Biografías de San Juan Bautista de La Salle. Tomo IV. Índices de lugares, de personas, analítico y cronológico*. Madrid: La Salle Ediciones.

La columna del H. Gustavo Ramírez Barba

Cruzar la frontera de la zona de confort para construir encuentros de servicio voluntario, cerca o lejos de la propia casa

En un trabajo titulado *6 preguntas y respuestas sobre la zona de confort*, publicado por una revista digital (1), el psicólogo Bertrand Regader ofrece de una manera sencilla y precisa información básica acerca de la zona de confort que es importante revisar como punto de partida para esta reflexión. Los siguientes párrafos pretenden resumir los aspectos más importantes de su contribución.

De acuerdo con este autor, la zona de confort es un estado psicológico que nos hace vivir dentro de una cómoda burbuja de estabilidad y acomodarnos en una rutina sin sobresaltos, con una tendencia a la pasividad.

Todos los seres humanos tenemos una cierta propensión a permanecer en nuestra zona de confort, porque nos ofrece una serie de sensaciones positivas en nuestra vida: comodidad, estabilidad... Pero esto puede ser un arma de doble filo. El problema de la zona de confort es que, como su nombre indica, nos ofrece seguridad y origina un estado de letargo que es, en cierto sentido, placentero. Pero esta seguridad puede convertirnos en espectadores pasivos de la realidad y, en consecuencia, nos puede llevar a vivir en una burbuja que cada vez es más pequeña y limitante.

Si permanecemos mucho tiempo en nuestra zona de confort, podemos caer en el aburrimiento y la apatía, la falta de confianza en nuestras posibilidades y, en general, en un fuerte conformismo que nos impide afrontar nuevos retos. En consecuencia, nuestra realidad (vida familiar, social, profesional) y nuestra felicidad son cada vez más reducidas. Por eso es tan importante y se pone tanto énfasis en la necesidad de salir de nuestra zona de confort.

Salir de la zona de confort significa enfrentarnos al mundo, abrir puertas y ventanas a través de las cuales puedan entrar nuevas personas y experiencias, se puedan mejorar aspectos importantes de nuestra vida como la autoconfianza, afrontar nuevos retos y posibilidades y encarar nuevas relaciones interpersonales.

Salir de la zona de confort debería ser casi una obligación para todo ser humano. Toda persona que considere que quiere hacer más rica su vida y su entorno humano debería estar pensando en abandonar la monotonía conocida y vivir nuevas experiencias, hacer cosas nuevas; en definitiva, desafiar la dinámica rutinaria, mediocre, que a veces se instala en nuestra existencia y la priva de todo tipo de incentivo.

En este sentido, abandonar la zona de confort sirve para pensar más allá de lo obvio, para aportar nuevas ideas y visiones (creatividad e innovación) sobre lo que se podría hacer y ayudar a que las nuevas ideas puedan materializarse.

La aportación de otra profesional de la psicología (2) enriquece los conceptos resumidos anteriormente y ayuda a comprender la importancia de salir de la zona de confort.

Según esta autora, la zona de confort es una expresión que se utiliza en la terminología terapéutica para describir la situación de las personas que, a pesar de necesitar hacer modificaciones en su vida, se niegan a moverse porque el sistema conocido es más fuerte y tiene más poder que la disposición para hacer cambios.

La zona de confort, a menudo, es muy seductora y envolvente pero también engañosa, pues proporciona una aparente seguridad y certidumbre, las cuales cobra muy caro. A veces, su factura es tan alta que se paga con los sueños, la dignidad, la autovalía y la propia vida.

El ser humano tiende a acomodarse en lo seguro, casi sin excepción. A la mayoría de la gente la aterra la idea de buscar horizontes nuevos y soltar amarras sin tener algo seguro. Es un instinto natural de supervivencia quedarse en lo seguro. Cuando exploramos horizontes nuevos a menudo somos torpes, no hemos alcanzado suficiente experiencia y nos aterra la incertidumbre. Sin embargo, el riesgo es necesario para renovarse, es oportunidad para adquirir nuevos recursos y superar viejas pautas.

Las crisis son muy efectivas para mover a las personas de esta zona. En definitiva, las crisis nos sacan de lo conocido para crecer y trascender, madurar, fortalecernos, adquirir nuevos aprendizajes y recursos.

Existen muchas formas de permanecer en la zona de confort, sobre todo, cuando no se sabe a dónde ir. También existen formas de salirse de ella sin esperar que una crisis obligue a hacerlo, por ejemplo, una toma de conciencia de la existencia de carencias y conflictos a cuya solución uno se siente llamado a contribuir.

Los conceptos y postulados de la psicología sirven de telón de fondo para una reflexión que quiere, sobretodo, inspirarse en el Evangelio. Al final de sus aportaciones, cada uno de los autores referidos ofrece un comentario que enlaza perfectamente con el carácter evangélico de esta reflexión.

Para el primero de ellos, "toda persona que considere que quiere hacer más rica su vida y su entorno humano debe estar pensando en abandonar la monotonía conocida y vivir nuevas experiencias, hacer cosas nuevas". La segunda, por su parte, afirma que "existen formas de salirse de ella –la zona de confort– sin esperar que una crisis obligue a hacerlo, por ejemplo una toma de conciencia de la existencia de carencias y conflictos a cuya solución uno se siente llamado a contribuir".

Para ambos, salir de la zona de confort tiene un propósito más grande que el individuo. Para el primer autor, se trata de "hacer más rico el entorno humano", y para la segunda autora, se trata de responder al llamado a "contribuir a la solución de carencias". Aquí, los lenguajes psicológico y evangélico se encuentran: salir de la zona de confort es cruzar una frontera; construir encuentros de servicio voluntario contribuye sin duda a aliviar o solucionar carencias y, en consecuencia, a hacer más rico el entorno humano.

Mas no nos basta la llamada de la psicología; para nosotros, creyentes y lasalianos, es más fuerte aún la llamada del Evangelio. Dirijamos, por tanto, nuestra mirada al Evangelio.

Jesús se puso en camino. Un hombre (otra traducción lo describe como "uno de los principales") corrió hacia Él y, arrodillándose, le, preguntó: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?". Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. Tú conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio,



Existen muchas formas de permanecer en la zona de confort, sobre todo, cuando no se sabe a dónde ir. También existen formas de salirse de ella sin esperar que una crisis obligue a hacerlo, por ejemplo, una toma de conciencia de la existencia de carencias y conflictos a cuya solución uno se siente llamado a contribuir.



Cruzar fronteras, construir encuentros

no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre". El hombre le respondió: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud". Jesús lo miró con amor y le dijo: "Sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme". Él, al oír estas palabras, se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: "¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios!" (Lc 18, 18-42; Mt 19, 16-22; Mc 10, 17-22).

El anterior pasaje evangélico relata un triste episodio en la vida pública de Jesús: una vocación frustrada. La mirada amorosa de Jesús y la invitación a su seguimiento se encuentran con el rechazo de aquel hombre que antes corrió a su encuentro y se arrodilló ante él. Aunque pareciera que tenía buena intención y quizá fuera una buena persona, este hombre no pudo dar el paso siguiente, el paso de la generosidad; no pudo ver las necesidades de los pobres, que Jesús le invitaba a ver; sencillamente, no pudo. En lugar de hacer lo que Jesús le indicaba, prefirió retirarse "entristecido y apenado porque poseía muchos bienes". No pudo; era demasiado para quien pensaba que ya había hecho demasiado desde su juventud.

Hasta cierto punto, la reacción del hombre que se acerca a Jesús es entendible. Su reacción es reflejo de la mentalidad judía, específicamente farisaica (empleo el adjetivo sin ninguna intención polemizadora o acusadora), para la cual cumplir la ley era el máximo grado de perfección. Por eso, "haber cumplido todos los mandamientos desde la juventud" daba al autor de la pregunta la seguridad o hasta el derecho a pensarse "justo" y, consecuentemente, de heredar vida eterna. Sin embargo, su seguridad fue, en realidad, una tentación. Se trata de la tentación a conservar y proteger su zona de confort, en la que no se siente exigido a

despojarse de lo superfluo para que otros tuvieran lo necesario.

He aquí dos verbos fundamentales que se encuentran en el pasaje evangélico y que, aplicados a nuestras vidas, se convierten en llamadas: *movilizarse* y *desprenderse*. Dicho sencillamente, es la llamada a cruzar la frontera de la zona de confort en la que disfrutamos nuestra condición de ser "personas decentes" y "buenas(os) cristianas(os)". La llamada a vencer la tentación de autocomplacernos en nuestra "justicia". Y la conclusión de que nada nos queda por hacer para "heredar vida eterna".

Y, sin embargo, el seguimiento de Jesús –dicho por Él mismo– debe superar el dictado de la ley cumplida. Con Jesús, hay siempre algo más: la donación gratuita, por ejemplo. La ley no nos justifica; nos justifican las obras de caridad con el prójimo, nuestro prójimo más vulnerable, esté próximo o esté lejano. Según la enseñanza del apóstol Santiago, "la religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre es esta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo" (3).

¿Listos para la movilización?

Jesús quedó impresionado por este otro "verdadero israelita" (me he tomado la libertad de referirme así a este hombre, empleando la expresión de Jesús mismo cuando vio venir a Natanael). El evangelio dice que Jesús "lo miró con amor". Por eso, su primera indicación fue: "¡Va!". Si hubiéramos de contextualizar esta indicación de Jesús, podríamos traducirla por "¡Sal!" o por "¡Cruza fronteras!".

La movilización es, entonces, condición básica o, como dice la regla de la lógica, "necesaria aunque no suficiente". Pero es el comienzo. Y esta movilización, al inicio, es sobre todo interior, o sea, del corazón. Esta movilización interior nos librerá de las tentaciones, por ejemplo, la del "aventurismo", si la movilización nos lleva a las periferias geográficas. La movilización debe empezar por el servicio y la atención a los de casa. La

experiencia de lo ordinario precede a la experiencia de lo extraordinario.

¿Listos para el desprendimiento?

La segunda indicación de Jesús a su interlocutor fue "Vende lo que tienes y dalo a los pobres". Aun si no poseemos bienes para vender, si no somos propietarios de riquezas, la indicación de Jesús conserva su vigencia y sigue siendo un llamado a cada quien, pues más que vender se trata de *dejar*, de *abandonar*, de *salir*. Y esos tres verbos son formas de practicar el desprendimiento; en otras palabras, de salir de nuestra zona de confort, de cruzar esa zona.

Este binomio de acciones –movilización y desprendimiento– serán también condiciones necesarias y, en este caso, suficientes, para lograr la meta: *construir encuentros de servicio, cerca o lejos de la propia casa*.

Además de las llamadas de Jesús, nosotros, lasallistas, tenemos en el itinerario de Juan Bautista De La Salle y los primeros Hermanos una inspiración y una motivación para responder a esas llamadas. Primero, él se movilizó; y lo hizo abriendo su casa a un grupo de personas que no solo eran desconocidas para él y su familia sino, además, extrañas a su medio social. Más tarde, esa movilización lo llevó a salir de su casa junto con sus primeros seguidores para mudarse a otro lugar en donde, también junto con ellos, construirá un proyecto de servicio: la creación de escuelas cristianas y gratuitas en las que recibirán educación los hijos de los artesanos y los pobres.

La movilización produjo, además, la sensibilización de JBDLS ante otra realidad que, seguramente, no desconocía pero que hasta entonces no lo había "tocado", no lo había "impresionado". Y por eso, también, encontramos en él un ejemplo del desprendimiento.

En el aula "San Juan Paulo II" de la Casa Generalizia se exhiben varios

cuadros que recuerdan al observador escenas varias de la vida del Fundador que, a mi parecer, sirven de ejemplos de la movilización y el desprendimiento de JBDLS. En esta serie de pinturas, hay dos en particular que llaman mi atención.

En el primero de esos cuadros (4), vemos al Fundador repartiendo pan a los pobres. Como bien sabemos, no se trata de una escena apócrifa. Sus biógrafos dan testimonio de que, aconsejado por su director espiritual, Juan Bautista De La Salle comprende que, para ser creíble, debe también compartir la pobreza y la incertidumbre de los primeros Hermanos. La ocasión de distribuir sus bienes a los pobres se presenta en 1694, año de gran mendicidad, hambre y miseria. Él se desprendió de la parte de la fortuna que le tocaba en herencia, sin guardar nada para él ni para sus seguidores. Literalmente, siguió la indicación que dio el Maestro a quien ha cumplido los mandamientos pero quiere saber qué más debe hacer para tener en herencia la vida eterna.

En el segundo de esos cuadros (5), vemos a JBDLS despidiendo a los dos Hermanos Drolin, a quienes envió a Roma. Al igual que en el cuadro anterior, la escena que representa no es apócrifa. Para manifestar su fidelidad al Papa, JBDLS envía dos Hermanos a Roma, en 1702, con la misión de abrir una escuela. Uno de ellos, el H. Gabriel Drolin, permanecerá allí hasta 1728. Regresó a Francia con la satisfacción de haber cumplido la misión encomendada.

El reparto de su fortuna entre los pobres y el envío de los dos Hermanos a Roma fueron más que gestos caritativos o simbólicos; en realidad, fueron gestos indicadores de su disposición a la movilización, a ir más allá, a cruzar las fronteras de la seguridad, de la comodidad, e incluso del disfrute del éxito alcanzado.

¿Qué hemos de hacer sus seguidores, lasallistas de esta generación? Sin

duda, lo primero será movilizarnos para dejarnos impresionar. Y después, todo dependerá de nuestra creatividad y compromiso para responder...

¿Listos para construir encuentros de servicio?

Si estamos suficientemente atentos a nuestro entorno, sin duda, habremos notado carencias u oportunidades para hacer un entorno mejor. Recordemos que, para nuestros expertos psicólogos, estas son fuerzas que pueden motivarnos a salir de nuestra zona de confort.

- ★ ¿Hemos pensado en iniciar o en contribuir a iniciativas existentes para el servicio a otros, especialmente a quienes están desprovistos de oportunidades?
- ★ ¿Nos hemos interesado en programas de voluntariado o en programas auspiciados por Organizaciones de la Sociedad Civil (antes llamadas Organizaciones No Gubernamentales)?
- ★ ¿Qué tanto de nuestro tiempo estamos dispuestos a poner a disposición? ¿Qué talentos nuestros pueden ayudar al desarrollo de los talentos de otros? ¿Queremos darlos de la misma forma que los hemos recibido, es decir gratuitamente?

¿Cerca o lejos de la propia casa?

Para responder a esta pregunta, muchos factores entrarán en juego y deben ser tomados en cuenta en el discernimiento. Algunos de esos factores son personales, como la salud, la capacidad de adaptación; otros son factores familiares, como la atención al cónyuge e hijos; hay también factores materiales, como la disponibilidad de recursos; hay factores socio-políticos, como la estabilidad y seguridad del lugar de destino. El discernimiento anterior a la decisión, si es responsable, deberá tomar nota de todos estos factores y aun de otros no incluidos en la lista anterior.



El reparto de su fortuna entre los pobres y el envío de los dos Hermanos a Roma fueron más que gestos caritativos o simbólicos; en realidad, fueron gestos indicadores de su disposición a la movilización, a ir más allá, a cruzar las fronteras de la seguridad, de la comodidad, e incluso del disfrute del éxito alcanzado.



Somos verdaderamente afortunados, pues en María, la Madre del Salvador y también nuestra madre, encontramos otro claro ejemplo de quien crea oportunidades de servicio lejos de casa. Conocemos el texto evangélico (6): "María corrió presurosa a las montañas de Judea, para asistir a su prima Elizabeth". El viaje de Galilea, en el norte, a las montañas de Judea, en el sur, fue un largo viaje. Hoy, probablemente, se haga en algunas horas; pero en aquel tiempo, tomaba días, era un largo viaje. Y María lo hizo sin consideración a su cansancio y al propio estado. Al hacer así, María se convierte en ejemplo de quien deja su zona de confort para aprovechar oportunidades de servicio.

Iniciamos oyendo la voz de expertos en psicología. Les propongo que terminemos de la misma forma. Según los expertos, una vez que se ha salido de la zona de confort, lo habitual es que la persona que lo logra, en principio, se sienta más satisfecha, realizada y viva experiencias y situaciones más excitantes. Ampliar los horizontes del día a día es algo que a todos nos gusta y que disfrutamos. Desde luego, aciertan los que saben mirar el día a día desde otra perspectiva. Salir de la zona de confort es, entonces, positivo para nuestra vida personal pero lo es también, seguramente, para muchas otras vidas; para personas cuyas vidas y entornos contribuimos a enriquecer cuando decidimos dejar nuestra zona de confort para servirlos.

En su homilía del Ángelus con los fieles en la Plaza de San Pedro (7), el Papa Francisco comentó el texto evangélico que ha servido de inspiración a esta reflexión y dijo:

El joven no se ha dejado conquistar por la mirada de amor de Jesús y así no ha podido cambiar. Solo acogiendo con humilde gratitud el amor del Señor nos liberamos de la seducción de los ídolos y de la ceguera de nuestras ilusiones. El dinero, el placer, el éxito deslum-

bran, pero luego desilusionan: prometen vida, pero causan muerte. El Señor nos pide el desapego de estas falsas riquezas para entrar en la vida verdadera, la vida plena, auténtica y luminosa.

Y a propósito de felicidad, me parece apropiado terminar recordando las palabras que el apóstol Pablo dirigió a los pastores, cuando se despedía en Mileto (8): "Con mi ejemplo les he mostrado que es preciso trabajar duro para ayudar a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: 'Hay más dicha en dar que en recibir'".

Tal como el Papa preguntó a los jóvenes aquel día en la Plaza de San Pedro, lo hago yo para concluir esta colaboración: "Y yo les pregunto a ustedes: ¿han percibido la mirada de Jesús sobre ustedes? ¿Qué le quieren responder? ¿Prefieren dejar esta plaza con la alegría que nos da Jesús o con la tristeza en el corazón que la mundanidad nos ofrece?".

Igualmente, les propongo mirar a María y pedirle que "nos ayude a abrir nuestro corazón al amor de Jesús, a la mirada de Jesús, el único que puede apagar nuestra sed de felicidad".

La decisión de cruzar la frontera de la zona de confort para servir, si es efectiva y constante, nos convierte en testigos de un valor que constituye uno de los pilares de la identidad Lasallista: el servicio. De la misma manera que cruzar las otras fronteras (9), objeto de las tres reflexiones anteriores, nos convierte en testigos de los otros valores que completan la trilogía del ser lasallista: fe y comunidad.

Fue un privilegio haber aportado algunos pensamientos a lo largo de este curso; espero que hayan estimulado su propia reflexión y reforzado su compromiso con la misión educativa al servicio de quienes están más desprovistos de oportunidades, para realizarse plenamente como personas y vivir conforme a su dignidad de hijos e hijas de Dios.

¡Gracias!



El H. Gustavo Ramírez Barba se desempeña como Consejero General de Animación y Formación del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

- (1) Bertrand Regader es un psicólogo educativo, director de psicologiamente.net, un portal dedicado a la psicología y las neurociencias. Es autor de *6 preguntas sobre la zona de confort* (Barcelona, 1989). <http://blogs.periodistadigital.com/apuntes-psicologicos/2016/07/10/preguntas-respuestas-zona-de-confort/>.
- (2) Díaz Peraza, Dina Eunice (2014). *El reino secreto del alma*, cap. 1. Bloomington, Indiana: Palibrio LLC.
- (3) Carta del apóstol Santiago 1, 27.
- (4) Gagliardi, Giovanni (1901)
- (5) Mariani, Aurelio (1906)
- (6) Lucas 1, 39-45.
- (7) Homilía del 11 de octubre de 2015.
- (8) Hechos 20, 35.
- (9) Cruzar las fronteras interiores, para construir encuentros entre personas y grupos.
Cruzar las fronteras sociales y económicas, para construir una nación con proyecto fraterno.
Cruzar las fronteras religiosas, para construir un mundo con sentido humano.

¿Himno de los colegios lasallanos?

H. Santiago Rodríguez Mancini
Director **asociados**

Himno del Colegio "De La Salle"
Letra: P. F. Cruz Ugalde Música: P. S. de Legarda

LARGO *f*

Can- ción de glo-ria can- te- mos De San Juan de La Sa- llegn lo- or

Ya! Dios ex- cel- so rin- da- mos Ben- di- ción, a- la- ban- xa y ho- nor.

HOU NUESTROS PECHOS CON GO...

Muchas veces nos han preguntado si ese himno que comienza "Canción de gloria cantemos" es el himno de los colegios lasallanos de Argentina. La respuesta debería ser que no, aunque en cierto modo, sí.

En 1941, con motivo de los cincuenta años del Colegio De La Salle, en Buenos Aires, fue encomendada la tarea al P. Félix Cruz Ugalde (1901-1975), claretiano, capellán del colegio, navarro, la composición de un himno para celebrarlo. Así lo hizo. Suya es la letra. Era autor de algunos libros, célebre por su facilidad de palabra y su pluma elegante.

Para la música pidió ayuda a otro vasco, el capuchino Saturnino de Legarda (1896-1970), organista del Santuario de Nueva Pompeya.

El himno fue estrenado en septiembre de ese año, durante los festejos que se de ese año, durante los festejos que se hicieron en la Capilla del Colegio. Es bastante complejo en su composición. Lo que solemos cantar es el llamado "coro popular". Años más tarde, ese coro fue corregido hasta llegar a la forma en que hoy lo cantamos.

En esa nueva forma fue que los Hermanos de otros colegios lo adoptaron y lo hicieron cantar fuera de Buenos Aires.



Cincuentenario de La Salle en Pozo Colorado

H. José Juan González



Una mirada al pasado

En el año 1967, el entonces Vicario de la Diócesis, Mons. Sinfiriano Lucas, solicitó a los Hermanos de La Salle abrir una escuela-internado para los niños chaqueños. La respuesta favorable llegó al año siguiente, el 12 de junio de 1968, con la llegada de los Hermanos Alberto Molinero Lucas, español, y Alberto Weber Filho, brasileño.

En un terreno de 97 ha donado por la señora Librada, viuda de Lohman, se comenzaron a construir los primeros pabellones, bajo la dirección del Hermano Eric (OMI), que consistían en una vivienda para los Hermanos, tres aulas, un dormitorio para los internos, cocina y comedor.

En marzo del año 1969 empezaron a llegar los primeros internos y el 18 de mayo de ese mismo año se hacía la apertura oficial del año lectivo, con siete alumnos internos y unos quince indígenas externos venidos de la estancia más cercana, ubicada a 4 km de la escuela. Animaban la escuela los Hermanos Alberto Molinero, Alberto Weber, Andrés Pérez y Luis Mayer.

En el año 1970, el Padre Jacobo Jung (OMI) se unía a la Comunidad Educativa como capellán y como constructor de tres nuevas aulas. En los siguientes años se incorporaron los Hermanos Pedro Santamaría, Agustín Tentor, Roberto Echegaray y muchos más, hasta llegar a ser 34.

El número de internos fue creciendo pero para las familias había un vacío que debía llenarse: la presencia de las niñas en la escuela. Fue así como, en 1976, con la presencia de cuatro Hermanas de San José de Cluny (tres españolas y una paraguaya) nace otra realidad: el internado mixto, con 96 niños y 53 niñas.

Ante el aumento del alumnado y la disminución del personal religioso, fueron agregándose los profesores seculares, algunos de ellos exalumnos de la propia escuela.

Cincuenta años después

El pasado 12 de junio celebramos con gran alegría y júbilo la fundación de San Isidro. Fue una entrañable fiesta que congregó a muchas personas vinculadas con la escuela-internado de ayer y de hoy. Hermanos paraguayos y del Distrito venidos desde la Argentina y España, Hermanas de San José de Cluny y de otras congregaciones, el Sr. Obispo y sacerdotes del Vicariato, exalumnos y alumnos, familias, amigos, jóvenes voluntarios venidos desde Buenos Aires y autoridades.

Los alumnos de la escuela, amigos, colaboradores y estancieros estaban ya desde febrero con los preparativos de la fiesta y los donativos. Trabajo y dedicación no faltaron durante los tres meses precedentes al evento para que ese día todo resultara perfecto. Una vez más se puso a prueba el tesón, la solidaridad y la fraternidad lasallana.

La fiesta comenzó con un pequeño y emotivo acto oficial en el que, además de los discursos de rigor (el H. Martín Diglio, Visitador, el H. Aquilino Bravo en representación del Distrito de España, el Sr. Obispo Lucio Alfert y el Sr. Antonio Saldívar, Gobernador Departamental), se lanzaron cincuenta globos al cielo mientras se entonaba el himno ya oficial de la escuela, compuesto por el H. Roberto Echegaray (1).

La celebración de la Eucaristía, presidida por Mons. Lucio y siete sacerdotes, nos dio la oportunidad de agradecer a Dios la vida de tantos Hermanos y personas que dieron su vida en San Isidro por llevar a estas tierras chaqueñas el mensaje del evangelio por medio de la educación.

Un acto cultural amenizó la mañana hasta la hora del almuerzo, que gracias al trabajo y la preparación de voluntarios y colaboradores, nos permitió compartir un gran asado donado por estancieros de la zona.

Nuestra misión de ayer y de hoy

La Escuela-internado San Isidro Labrador, fiel al carisma de San Juan Bautista de La Salle, es una clara opción para los Hermanos de La Salle en el Paraguay. Un esfuerzo constante en recursos materiales económicos y humanos para permanecer en aquellos lugares llamados "evangélicamente" de frontera, "donde más hay que experimentar, imaginar, crear, donde los riesgos son mayores y la profecía es más



1. El H. José Juan acompañando a una de las mamás asistentes a la celebración del cincuentenario de la escuela.
2. H. Roberto Yoris, H. Aníbal Caballero, exalumno de la escuela, H. Roque Bondaz, Cornelio Comet Weiler, exalumno, participando del acto inaugural del cincuentenario de la Escuela San Isidro Labrador.
3. Almuerzo durante los festejos.
4. H. Aquilino Bravo Puebla con Cornelio, Luis y Genaro Comet, exalumnos de la Escuela San Isidro Labrador.





4. En los inicios de la obra educativa. El H. Agustín Tentor atendiendo el almacén escolar. El alumno Goiri, con kepis, esperando su turno junto a otros estudiantes.

necesaria" (2), con el único fin de ofrecer una oportunidad educativa a quienes, de otra forma, posiblemente la tendrían restringida o imposibilitada.

Una opción que implica, de igual manera, a otras entidades que quisieron colaborar con el trabajo de esta obra: el Vicariato del Pilcomayo y las Hermanas de San José de Cluny, así como de tantos docentes y trabajadores que desarrollan su labor en el Centro.

Después de cincuenta años de presencia en el Chaco, la Escuela-internado San Isidro Labrador sigue siendo una apuesta decidida por una educación de calidad para los niños, niñas y adolescentes chaqueños: "Contribuir con la democratización del conocimiento, con la accesibilidad de las nuevas tecnologías a los empobrecidos y excluidos, con una educación de calidad como derecho de todos (Aparecida, N° 329), con una educación en y desde la promoción del desarrollo humano sostenible, y una educación en y desde el respeto a los derechos humanos, especialmente de la niñez y de la juventud (cfr. PERLA: 9-24)" (3).

La finalidad de nuestra obra

- 1° Proporcionar a los niños, niñas y adolescentes del Chaco un espacio educativo de calidad y con garantías que proteja su derecho a la educación.
- 2° Ofrecer a las familias que viven y trabajan en el Chaco un lugar adecuado para poder traer a sus hijos con la garantía de que serán bien atendidos en el aspecto educativo y residencial.
- 3° Posibilitar a los patrones de las estancias del Chaco permitir a sus trabajadores la educación de sus hijos mientras ellos cumplen con su trabajo.
- 4° Colaborar con el Estado en la mejora de las prestaciones educativas y de escolarización en una zona con las características particulares del Chaco paraguayo.

Todos los que trabajan y viven en San Isidro Labrador forman parte activa de una unidad, la escuela-internado, que da lugar a una educación integral de los niños, jóvenes y adolescentes que estudian y viven diariamente y durante todo el curso escolar.

Dirigida por los Hermanos de La Salle, y juntamente con todos los que se implican en el día a día de este Centro, sigue las directrices propias emanadas del Distrito Lasallano Argentina-Paraguay en cuanto a organización, ideario, carácter propio, financiación, horizontes pastorales, pedagógicos y económicos. "El Hermano comparte con otros lasallistas la misión y la espiritualidad, según la especificidad del carisma lasallista" (4).

Necesidades de cambio

Desde nuestra realidad y para una mejor atención y servicio, venimos planteando la necesidad de cambios y de adaptaciones para poder responder adecuadamente a las necesidades y a los retos de hoy y del futuro.

La Salle, después de cincuenta años de servicio a la niñez, adolescencia y juventud chaqueña, sigue apostando a dedicar sus esfuerzos y sus recursos humanos y económicos para seguir adelante con esta labor de la Escuela-internado San Isidro Labrador. Junto a las Hermanas de San José de Cluny, profesores, monitores, padres, madres, tutores y estancieros queremos apostar por una mejor calidad educativa y formativa de la juventud chaqueña. Y creemos que esta obra sigue siendo de gran necesidad y actualidad.

Escuela-internado San Isidro Labrador - Proyecto Educativo Integral

Áreas Académicas (5)	Comunicación	Lengua materna	Lengua y Literatura castellana	
		Segunda lengua	Lengua y Literatura guaraní	
		Lengua extranjera	Lengua inglesa	
	Matemática	Matemáticas		
	Medio natural	Medio natural y Salud	Ciencias naturales	Educación para la salud
	Medio social	Ciencias sociales	Geografía	Historia
	Trabajo	Vida social y trabajo	Trabajo y tecnología	
	Desarrollo personal	Orientación educacional y vocacional	Proyecto educativo comunitario	
	Desarrollo físico	Educación física	Expresión corporal	
Desarrollo artístico	Educación artística	Música (Canto)	Teatro	
Talleres. Puntos de interés	Medio natural	Animales (ganado menor)	Granja	Apicultura
	Trabajo	Mantenimiento	Albañilería	Agua y electricidad
		Taller	Reparaciones	
	Medio natural	Cocina y comedor	Alimentación	Panadería
		Huerta	Jardinería	Bosque
	Trabajo	Carpintería		
		Zapatería		
	Higiene	Limpieza e higiene	Residencia varones	Residencia mujeres
Trabajo	Lavandería y planchado			
Alimentación	Panadería			
Proyectos educativos	Desarrollo físico	Escuela de fútbol		
	Desarrollo artístico	Danza		
		Guitarra		
		Teatro		
	Comunicación	Periódico escolar	Radio escolar (proyecto conjunto con Radio Pa'i Puku)	
		Declamación/Lectura/Expresión		
	Matemático-científico	Ajedrez		
		Plantas ornamentales		
	Desarrollo artístico	Bordados		
	Trabajo	Corte y confección		
Costura				
Desarrollo espiritual		Cultura religiosa	Catequesis sacramentales	Celebraciones litúrgicas
Desarrollo de las TIC		Computación	Redes sociales	
Ayuda al desarrollo psicopedagógico		Refuerzo del aprendizaje	Técnicas de estudio	Técnicas de investigación
		Gabinete psicológico		
Relación escuela residencial-familias		Visitas obligadas por período escolar	Reunión general de padres	Entrevista con titulares
		Entrevista con la Dirección	Acogida residencial de familiares (casa pasajera)	
Tiempo de esparcimiento	Desarrollo físico, artístico y socializador	Tiempo libre	Deportes organizados	Juegos organizados
		Salidas - Excursiones	Festivales escolares	Concursos escolares
		Fiestas tradicionales y conmemorativas	Cine	Televisión
Valores solidarios	Desarrollo personal, social y democrático	Contactos con ONGD	Acogida de voluntarios	

Somos conscientes de que el futuro depende del esfuerzo de todos, de los que estamos implicados directamente en la obra, de los que colaboran con ella y de las autoridades gubernamentales pertinentes.

Un calendario diferenciado

- 1° Los meses más favorables para la escolarización son los que van desde febrero hasta octubre. Más allá de estos meses las condiciones climatológicas de la zona crean problemas de habitabilidad: excesivo calor, falta de agua, plagas de mosquitos, situaciones que repercuten negativamente en los residentes y no propician una calidad de vida saludable.
- 2° El hecho de que los alumnos de la escuela residan en la institución hace que su estadía se alargue necesariamente durante los nueve meses que actualmente dura la escolarización, con un corte de quince días durante el mes de julio. Esta realidad, además de ser excesiva y agotadora para adultos y menores, es perjudicial para el desarrollo personal y familiar del menor. El alejamiento del núcleo familiar por tan largo espacio de tiempo hace que los menores tengan dificultades afectivas significativas que repercuten negativamente en su aprendizaje y comportamiento.
- 3° Por otro lado, la permanencia de los profesores y de sus familias, de los monitores y demás personal en el Centro dificulta sus posibilidades para un adecuado descanso físico y psicológico, para establecer una mejor relación familiar, para una mejor preparación de sus responsabilidades y para poder asistir a una capacitación adecuada.

La jornada extendida continuada

Buscamos el bienestar de los niños, niñas y adolescentes durante su permanencia en la institución mediante acciones como unificar, optimizar, potenciar, mejorar y responder (6).

- 1° Unificar todo el trabajo de la escuela y del internado para optimizar mejor el tiempo, no solo el dedicado al estudio sino, también, a otras situaciones de aprendizaje, ya que el trabajo pedagógico abarca más allá del tiempo aula y se complementa con el trabajo residencial.
- 2° Mejorar la autoestima de los niños y adolescentes al desarrollar otras capacidades y habilidades que van más allá de las meramente curriculares y afectan a su crecimiento personal y social.
- 3° Poner en marcha un enfoque globalizador de la enseñanza-aprendizaje por medio de talleres o proyectos educativos. (7)
- 4° Favorecer la adquisición de nuevos conocimientos y valores a través de una participación activa de los

alumnos por el trabajo cooperativo que desarrolle la convivencia social. (8)

- 5° Permitir el trabajo entre diferentes disciplinas a través de ejes o puntos de interés e integrar los diferentes contenidos por medio de un currículum común. (9)
- 6° Desarrollar en los niños y adolescentes residentes de la escuela-internado dimensiones cognitivas, afectivas, sociales y espirituales de forma integral. (10)

Un currículum específico y adaptado

Avanzar y mejorar. Buscar, crear y proponer nuevas oportunidades a los niños y adolescentes que acuden a la Escuela-internado San Isidro Labrador exige de nuestra parte una adaptación continua a los retos de la sociedad del momento.

Buscamos una acción educativa integral dirigida a todos los miembros de la comunidad educativa que, al colaborar conjuntamente con las autoridades educativas, podamos responder, así, a la demanda educativa de la sociedad y del Chaco paraguayo del siglo XXI.

Creemos que nuestra propuesta educativa integral "fortalecerá el lugar que ocupa la escuela en la comunidad como el espacio más apropiado para lograr el acceso universal de niños y niñas a una educación de calidad" (11).

(1) Ver *Asociados* N° 17, retirada de tapa.

(2) Región Latinoamericana Lasallista, *Perfil del Hermano de La Salle latinoamericano y del Caribe*, p. 7. Colombia, 2013.

(3) Ídem, p. 8.

(4) Ídem, p. 6.

(5) Ministerio de Educación y Cultura. Programa de extensión de la jornada escolar en EEB. Documento orientador para su implementación, p. 10. Asunción, 2014.

(6) Ídem, p. 6.

(7) Ídem, p. 16.

(8) Ídem, p. 16.

(9) Ídem, p. 17.

(10) Ídem, p. 17.

(11) Ídem, p. 5.

Juanito cruza fronteras

Alejandro Rezzonico y Gustavo Galli - CePCEP Fundación La Salle Argentina

Seguramente, quienes leen esta nota en la revista *Asociados* conocen, saben, leyeron o escucharon hablar de la revista *Para Juanito*, que hoy desde la Fundación La Salle y en su inicio desde el Equipo de Educación Popular del Distrito nos invita a pensar la escuela y la educación, sobre todo de los más pobres, de los desfavorecidos, de quienes luchan en los márgenes para seguir en la escuela porque entienden que allí y a partir de allí la vida puede ser distinta, mejor.

Su nombre, "Para Juanito", pretende ser a la vez homenaje y una forma cariñosa de nombrar. Berni decía: "Juanito es un chico pobre, pero no es un pobre chico. No es un vencido por las circunstancias, sino un ser lleno de vida y esperanza. Supera la miseria circunstancial porque vive en un mundo cargado de porvenir".

Es "para" Juanito porque esta preposición pretende remarcar la disposición de los educadores para ser, sentir, hacer, crear, con otros para que muchos Juanitos gocen su vida en medio de una sociedad justa. Cuando decimos "Para Juanito" nos estamos refiriendo a la hermosa metáfora de Berni, quien sintetiza, denuncia, expresa, grita en Juanito Laguna las vivencias de una niñez maltratada. Es

por y con los Juanitos que queremos cuestionarnos, pensar las prácticas, discutir las, transformarlas.

Por esto surge la revista, para socializar prácticas, experiencias, desafíos, preguntas. Pero también para escribir, registrar, sistematizar, narrar, producir. Es un doble "juego formativo", podemos decir. Un juego que queda entre la escritura y la lectura. La escritura como proceso formativo subjetivo que permite repensar-se, pero también como construcción de un sujeto colectivo que piensa, estudia, reflexiona y escribe.

Y siempre, un libro, una revista son invitación a la vez que posibilidad de cruzar fronteras. Lo que allí se dice ya no es de su autor/a, ni siquiera lo es tal cual fue expresado, ni tiene la misma intencionalidad. La reelaboración del lector, su historia, su contexto, sus otras lecturas, su vida hacen que cada lectura sea una reconstrucción, una nueva producción y que las intencionalidades se resignifiquen.

Nada queda como está. Ni para quien escribe, ni para quien lee. Cruzar fronteras es ser siempre extranjero, es hablar otros lenguajes, es ser otro. *Para Juanito* quiere, busca, desea que todo lo otro tenga lugar. Que las fronteras se

cruzen, a veces con tensiones, con problematizaciones que quizás no llegan a resolverse, con preguntas incómodas, con textos que descolocan. Como nos descoloca el extranjero, porque el otro nos interpela, nos conmueve.

Poner en circulación las experiencias educativas es algo que no sucede a menudo; casi como condición de época, lo fugaz y lo efímero se privilegia frente a posibilidad de recuperar lo hecho, de poner en valor lo construido.

Tal como sostiene Boaventura de Sousa Santos (1), asistimos a tiempos de "desperdicio de la experiencia". Muchas de estas experiencias son silenciosas, "marcan" a los sujetos y a los colectivos pero quedan resumidas a las instituciones en que acontecen. La experiencia se "desperdicia" en relación a la posibilidad de hacerla circular, de pensarla, de aprender de ella, de democratizar el conocimiento producido. Queda restringida a sus protagonistas directos.

Asimismo, se van construyendo sentidos alrededor de las escuelas a las que nombran desde la impotencia, en "crisis" o en decadencia, con lo que se invisibiliza todo aquello que sí sucede en términos de aprendizajes, de construcción de conocimiento, de convivencia y



de formación para una ciudadanía activa. El sentido común construido, entre otros, por los medios de comunicación, se encarga de demonizar las escuelas y de estigmatizar —de diferentes formas, claro está— a docentes y estudiantes.

Sin embargo, sabemos que en las escuelas los pibes y las pibas aprenden, los y las docentes trabajan y en esa relación surgen experiencias pedagógicas transformadoras que modifican el sentido común, que emancipan, que construyen subjetividades comprometidas con los problemas de su tiempo, que buscan la participación, la democracia radical y la construcción colectiva.

Al entender, entonces, la importancia de la socialización de las experiencias no solo como el “dar a conocer” sino, también, como la interpelación a las naturalizaciones, es que la revista busca recuperarlas. Desde el inicio se propuso que *Para Juanito* sea una herramienta-excusa para la escritura de lo que se trabaja en las escuelas. Más allá de informes o boletines, de registros o pizarrones, la escritura no atraviesa la práctica cotidiana de maestros/as y profesoras/as. Cruzar fronteras es dar a conocer. Es salir de las paredes de la escuela para que lo hecho cobre nuevos sentidos.

No es fácil, por lo tanto, escribir artículos de divulgación para una revista, quizás menos aún si requieren de una sistematización de prácticas y si encima esta posibilidad conlleva una escritura a “varias manos”, polifónica, con compañeros y compañeras.

Este proceso, que como decíamos al inicio de este trabajo supone narrar-se, significa, también, el despliegue de un dispositivo formativo y de la construcción de la memoria pedagógica.

Al contar historias sobre la escuela y sus prácticas pedagógicas, sobre los aprendizajes de los alumnos y las alumnas, sobre las vicisitudes e incertidumbres escolares, sobre las estrategias de enseñanza y de gestión escolar que adoptan y los pensamientos que provocaron horas y horas de trabajo escolar, los/as docentes

hablan de sí mismos, de sus sueños, proyecciones y realizaciones (2).

Historias narradas que contemplan en sí mismas lo tácito y lo explícito, los recortes e intencionalidades, los fundamentos políticos y pedagógicos que enmarcan las prácticas y develan ideologías. Historias que van y vienen, no estáticas, que recorren espacios, salas de maes-tros, profesorados, universidades de nuestras provincias, de otros países.

Artículos que surgen de discusiones y debates entre colegas, de jerarquizaciones y análisis de poner a circular los supuestos impresos en nuestro hacer, invisibilizados, en ocasiones, expuestos brutalmente, en otras.

Una escritura que proviene de muchas voces y manos que nos lleva a historizar la escuela, a recuperar las huellas y a imprimirlas. Eso busca *Para Juanito*: historizar las prácticas porque al mismo tiempo nos reconocemos sujetos históricos, como educadores, como ciudadanos, como protagonistas de una educación obstinada por la justicia social. Crear esta historia no es otra cosa que construir memoria pedagógica.

La escuela nos enseña a los docentes una escritura rutinaria, fragmentada, burocratizada, en la que podemos anticipar cada palabra que contendrá el informe o la carpeta didáctica. Géneros literarios aburridos, repetitivos, vacíos. Lanzarnos a la escritura de experiencias nos pone en camino de aventurarnos a no saber bien qué vendrá en ese diálogo con otros o con uno mismo, allí donde la siguiente idea no estaba en la planificación de la escritura sino en la evocación de un diálogo con un niño, en la imagen del patio, en el rostro de una madre.

Y esas imágenes y evocaciones nos llevan a la búsqueda de conceptos, de ideas que las sostengan, que colaboren con hacer mejores preguntas, con buscar mejores argumentaciones. Pero además, escribir significa recuperar la centralidad del docente como productor de saber pedagógico, al hacer que la escuela también se posicione en lugar

de producción de saber y no en posición de mera “distribuidora”.

Posicionar a la escuela desde el lugar de la producción del saber es al mismo tiempo destacar su importancia para la democratización del conocimiento, lo que no es “que llegue a todos” sino, más bien, que se “produzca entre todos”.

La revista *Para Juanito* quiere ser motivo, excusa para la escritura de los educadores, también de académicos y especialistas, porque creemos en la amalgama de estos universos, de unir, juntarlos, ser espacio de encuentro de campos muchas veces desencontrados.

Es por eso que también hay lugar para ensayos, avances de investigaciones, producciones académicas diversas y hasta notas de opinión.

Porque, como dijimos al inicio, la revista se propone ser una propuesta para motivar la escritura y también la lectura. Esa lectura compartida en una jornada institucional, en una clase de un profesorado o en una cátedra de pedagogía. Que los docentes que están atravesando su formación inicial puedan leer a docentes que transitan diariamente los patios y las aulas.

Ojalá *Para Juanito* motive escrituras —muchas, varias, cortas, extensas— de prácticas y experiencias, de historias y escenas, de acumulación de biografías y bibliografías. Que sea, a la vez, de lectura en cátedras, en bibliotecas, salas de maestros y colectivos y subtes.

Porque para pensar una educación mejor para nuestros Juanitos, una educación más justa y democrática, hay que escribir y leer mil veces la escuela, las escuelas, salir de ellas, caminar y cruzar fronteras que unen.

(1) De Souza Santos, B. (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Desclé de Brouwer.

(2) Bruner, J. (2013). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

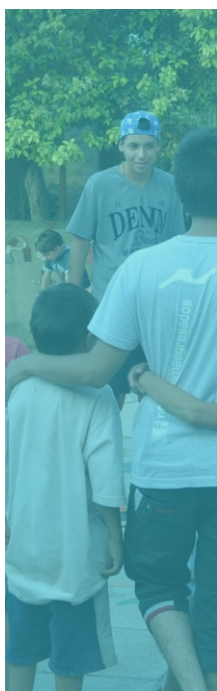
Pensar la didáctica desde las comunidades de aprendizaje La Salle

H. Patricio Bolton
Director General -
Colegio La Salle Rosario

Quizás lo que ayude a un educador/a sea considerar la didáctica (la suya, la de su comunidad de educadores, la de la red de escuelas La Salle), como *posicionamiento y, simultáneamente, como conjunto de decisiones prácticas* en torno a tiempo, espacio, intencionalidades, recursos, estrategias, saberes.

En primer lugar, didáctica es posicionamiento. Pero sobre esto no queremos explayarnos aquí, porque ya se ha dicho mucho en el documento *Hacia las Comunidades de Aprendizaje La Salle (CALs)*. Sí recordaremos que pensar la didáctica como posicionamiento implica explicitar lo que se entiende vital e institucionalmente por estudiante, conocimiento, enseñar, aprender, evaluar. Implica pensar, hacer consciente y explícito el sentido último del acto educativo, la relación de educación y sociedad, enseñar y evangelizar, tarea y ministerio, saberes y fe, cultura y mundo. Quizás, en este sentido, quienes acompañamos a educadores tenemos la tarea de ayudar a pensar permanentemente: "Esto que estás proponiendo, ¿para qué es? ¿Qué es lo que buscas lograr con esto? ¿Qué se quiere enseñar y qué se quiere aprender en esta secuencia o en esta actividad? ¿Cuál es el fin último de lo que se busca transmitir y construir? ¿Qué subjetividades se quiere ayudar a constituir?"; etc.

Es un hermoso trabajo ayudar a explicitar estos sentidos últimos del acto educativo, sobre todo, porque muchas veces vivimos muy automatizados y reproducimos las mismas formas durante años, sin saber de los sentidos últimos. Muchas de las razones de determinadas prácticas cotidianas están más fundadas en miedos, temores, prejuicios, repeticiones, dinámicas personales no conscientes que en sentidos decididos. Cuando uno los hace conscientes y explícitos, evidentemente lo anterior no desaparece sino que queda ahí y actúa en



relación con una serie de decisiones vitales y de fe que la comunidad hace sobre el acto educativo, sobre las personas y la sociedad, a las que cada educador adhiere y sobre las que trabaja.

En segundo lugar —y sobre esto queremos detenernos aquí— hablar de didáctica en la clave de CALS es hacer alusión a:

- ★ Un modo de decidir y organizar el espacio escolar de tal modo que haya intencionalidad centrada en la formación de capacidades y valoración por lo comunitario

No son estos buenos tiempos culturales para “dejar librado a su suerte” a los estudiantes, en el sentido que lo plantea Hannah Arendt. No sirve, en estos tiempos culturales, dejar a los estudiantes a que se ubiquen en el aula “donde quieran”. Tampoco se trata del autoritarismo de distribuciones arbitrarias sino, por el contrario, de decidir el espacio proponiendo un sentido comunitario de los lugares que ocupan cada uno de los estudiantes y que ocupamos todos en los espacios escolares. Se trata de poder decidir entre todos la decoración, el mobiliario, la distribución de las personas, la ubicación de los distintos recursos de enseñanza, los distintos dispositivos escolares, etc., de tal modo que quien transite y viva ese espacio tenga la experiencia de la comunitariedad. Por eso, el educador en esta clave ayuda a armar los grupos cooperativos (1) o colaborativos, distribuye los estudiantes en el aula de tal modo que se garantiza “todo a todos”. En este sentido, buenas prácticas son las mesas grupales en lugar de los pupitres individuales, las carteleras que visibilizan dónde se ubican los distintos grupos y los roles de cada uno, distintos dispositivos donde se van registrando los saberes aprendidos, la centralidad de los grupos en el espacio por encima del pupitre docente, etc. Individualidades que miran todo el tiempo al frente en silencio y el discurso de una sola persona, el docente, no es un modo de hacer experiencia de comunitariedad. Cartucheras comunitarias, responsables áulicos, calendario mural, diario mural, varios pizarrones en distintas paredes, carteleras de usos libres de los estudiantes son algunos de los muchos recursos de los que se pueden valer los educadores para que el espacio vivido sea un espacio donde se respire, valore y aprenda a vivir comunitariamente.

- ★ Un modo de decidir y construir una intencionalidad de la enseñanza de tal modo que se garanticen la formación de capacidades y sentidos comunitarios, al explicitarla permanentemente

El docente debe poder creer y explicitar el deseo de que todos aprendan todo y de todos los modos posibles. Para esto es necesaria una serie de prácticas, como la explicitación permanente de la intencionalidad de la enseñanza: ¿qué contenidos buscamos construir?, ¿para formar qué capacidades?, ¿cómo lo vamos a hacer?, ¿cuál es el sentido de estos contenidos que se buscan enseñar y aprender en el conjunto de la propuesta anual? El docente debe poder querer que los estudiantes hagan la experiencia de la comunitariedad, del conocimiento que se construye comunitariamente, del valor comunitario del conocimiento que se aprende, de la vinculación de este conocimiento con la comunidad/mundo en el que estamos insertos, con el sentido emancipador de dicho conocimiento para la vida del mundo, sobre todo, de los desheredados del sistema. Buenas prácticas de esto son los momentos en los que el educador abre las secuencias didácticas, cuando va sistematizando el saber construido y las intencionalidades del mismo, cuando explicita el sentido de evaluar (y no es simplemente calificar, ni mucho menos atemorizar, controlar, disciplinar) y cuando cierra las unidades o trayectos al ayudar a que cada uno y todos construyan síntesis personales y grupales de lo que se va construyendo. Buenas prácticas de esto es la serie de estrategias de aprendizaje cooperativo y de aprendizaje colaborativo que ayudan a que los estudiantes tengan estas experiencias que decíamos antes.

- ★ Un modo de decidir y distribuir el tiempo de tal que se tenga la experiencia de la comunidad que busca, investiga, se pregunta, aprende, explicita, construye, elabora conocimiento, celebra la fe

Organizar el tiempo es comprender que debe haber experiencia de proceso, de un antes y un después, de temporalidad, de autoconciencia que se va haciendo cada vez más crítica, responsable, autónoma, creyente, libre, solidaria, comunitaria y fraterna con el otro, sobre todo, con el otro empobrecido. Saber que hay proceso implica pensar desde los saberes previos hacia los saberes aprendidos, de las representaciones actuales a las conceptualizaciones críticas, de la conciencia actual a la conciencia responsable. Hablar de procesos implica pensar los tiempos para las preguntas iniciales, para la deconstrucción, para la reconstrucción, para el trabajo grupal y para la síntesis personal, para la búsqueda de información y para su procesamiento, para el uso de tecnologías y para la conversación cara a cara. Es desde esta conciencia de proceso que se vive comunitariamente que el educador va organizando recursos y estrategias. Es desde la intencionalidad definida en

torno de los saberes que se buscan construir que se toman las decisiones posteriores. Muchas veces, lamentablemente, caemos en el peligro del automatismo, del activismo, de pensar ejercicios y actividades para el día presente pero no vislumbramos un proceso, ni mucho menos hacemos a los estudiantes conocedores y partícipes de un proceso formativo, educativo, evangelizador. Aludir a procesos implica pensar tiempos propicios para que la palabra sea dicha, compartida, meditada, rezada, escrita. Hay un tiempo para cada cosa. Planificar por secuencias didácticas, situaciones problemáticas, proyectos didácticos integrados o por área, portafolios, estudios de casos, seminarios, talleres implica pensar procesos.

Unas notas finales

Una didáctica que vaya en la línea de CALS es una didáctica en donde se vive la experiencia de comunidad que construye saberes desde el mundo y para la vida del mundo, que reconoce a Dios, vida de nuestra vida. Esto, dicho así, es la conciencia que deben vivir los estudiantes que son parte de procesos didácticos en estas claves.

Por eso la necesidad de trabajar en equipos docentes, integrar de saberes, hacer circular preguntas y saberes, abrir el juego a nuevos actores y nuevas perspectivas en los procesos educativos. Una didáctica en esta línea es la que da lugar al estudiante como sujeto de derecho y de aprendizaje, la que lo reconoce, le garantiza su aprendizaje, vela por su interés superior, lo ayuda a insertarse en esta comunidad/mundo para que viva de un modo pleno y feliz, al que transforme y humanice. Pero, sobre todo, es una didáctica que permite que el estudiante sea consciente de que vive todo esto, lo aprende, lo valora y se lo apropia para su vida.



■ (1) Las consignas de trabajo cooperativo se caracterizan por ser consignas dadas a grupos de cuatro o cinco personas, en donde hay una persona que tiene el rol de coordinador o animador del grupo y en donde hay un tiempo bien pautado para producir una determinada tarea. En la construcción de dicha actividad, todos los integrantes tienen una tarea particular. El educador, al dar la consigna cooperativa, está dando una tarea para todo el grupo y para cada uno de los integrantes del grupo. A veces, esas tareas pueden ser las mismas para los diferentes miembros del grupo y, otras veces, distintas. El producto logrado por el grupo cooperativo ha permitido la participación de todos. Por eso, una evaluación cooperativa permite que todos los integrantes tengan la misma calificación porque todos se saben constructores del saber en la misma medida. Las consignas de trabajo colaborativo demandan que los integrantes tengan un nivel de autonomía mayor y que tengan afianzadas sus capacidades de trabajo grupal. Una consigna de este tipo buscará que los estudiantes creen las distintas tareas para el logro de un objetivo, y que colaboren entre sí en la organización de estas tareas para el logro del objetivo común.



1968-2018: cincuenta años de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana
Durante este año, queremos regresar a aquellos textos fundadores de un magisterio continental con personalidad propia desde distintos ángulos, e invitar a todos a volver a leerlos y a hacer nuestra propia actualización, en la distancia de la historia transcurrida.

Medellín: una recepción única, fiel y creativa del Concilio Vaticano II

Justicia y paz, cincuenta años después (1)

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano llevada a cabo en Medellín, Colombia, entre agosto y setiembre de 1968, fue un acontecimiento eclesial-social central para América Latina y la Iglesia universal. Medellín es un ejemplo "único" de recepción continental del Vaticano II. Como si esto fuera poco, fue una recepción fiel y creativa de las líneas maestras propuestas por el Concilio; así lo han puesto de manifiesto el teólogo brasileño José Oscar Beozzo y el argentino Carlos Schickendantz.

Se trata de una recepción única porque ningún otro continente en cuanto tal realizó una recepción sistemática y de alto impacto como Medellín; fiel porque asumió la novedad del Vaticano II con una lectura situada de los "signos de los tiempos" latinoamericanos; creativa porque diagnosticó con claridad el problema estructural del continente –la pobreza– y planteó una línea de acción liberadora fundada en el Evangelio y la praxis de Jesús.

En las conclusiones de Medellín se destacan dos hitos reflexivos, bajo el título común de "Promoción humana". Me refiero a los apartados que tratan sobre la justicia y la paz en América Latina. El aporte de Medellín emerge del uso, como sucederá en todo el documento, de la metodología ver-juzgar-actuar. Ver los hechos, la realidad en su complejidad, en sus tensiones y conflictos; juzgar la situación a la luz del Evangelio y la enseñanza de la Iglesia, y actuar en consecuencia, con acciones pastorales consensuadas eclesialmente, orientadas tanto a la transformación de las estructuras sociales de pecado cuanto a las estructuras eclesiales que no aportan a la liberación de las personas y de los pueblos.

Guillermo Rosolino

Doctor en Teología, docente-investigador de UCC, director del ITeC



Una nota preliminar explica la fecundidad de Medellín. Se trata de una opción. La II Conferencia "centró su atención en el hombre de este continente, que vive un momento decisivo de su proceso histórico. De este modo ella no se ha 'desviado', sino que se ha 'vuelto' hacia el hombre, consciente de que 'para conocer a Dios es necesario conocer al hombre'" (Introducción 1). Con esta opción se conecta directamente con *Gaudium et spes* 1: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no

encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”.

Cincuenta años después, un acontecimiento que marcó el rumbo

Cuando sostenemos que Medellín fue un acontecimiento eclesial y social, queremos poner de manifiesto que no se trató de un evento de la Iglesia exclusivamente *ad intra*, sino de una experiencia eclesial abierta a la realidad social, económica, política y cultural latinoamericana. Medellín es un ejemplo contundente de una “Iglesia en salida”, como reclama hoy el Papa Francisco. Esta visión de Medellín, de una Iglesia que mira la realidad social sin tapujos, es la clave y el secreto de su trascendencia como acontecimiento, cuya efectualidad produce cascadas de transformaciones e innovaciones que llegan a nuestros días. Este primer eje, que apunta a la realidad de un “pueblo de Dios” inserto en el pueblo latinoamericano, se complementa con la afirmación de un dinamismo eclesial que nace de las bases de la comunidad y va impregnando todas las estructuras del cuerpo eclesial, y que incluso va apuntando a la transformación de las estructuras sociales y políticas. Por ejemplo: “Estimamos que las comunidades nacionales han de tener una organización global. En ellas toda la población, muy especialmente las clases populares, ha de tener, a través de estructuras territoriales y funcionales, una participación receptiva y activa, creadora y decisiva, en la construcción de una sociedad. Esas estructuras intermedias entre la persona y el estado deben ser organizadas libremente, sin indebida intervención de la autoridad o de grupos dominantes, en vista de su

desarrollo y su participación concreta en la realización del bien común total. Constituyen la trama vital de la sociedad. Son también la expresión real de la libertad y de la solidaridad de los ciudadanos (Justicia 7).

Justicia y paz, cincuenta años después

Como se ha dicho, el primer conjunto de reflexiones llega bajo el título de “Promoción humana”, en donde se trata la justicia y la paz en el continente. Le siguen dos áreas más: “Evangelización y crecimiento en la fe” e “Iglesia visible y sus estructuras”. La opción de hablar primero de la “Promoción humana” altera el orden habitual usado en el Magisterio eclesial antes y después de Medellín. Esta decisión, junto a la aplicación coherente de la metodología ver-juzgar-actuar, hace del documento de Medellín una pieza clave para comprender las tensiones que generó, las adhesiones y rechazos que provocó y el impacto histórico que tuvo, cuyo significado y dimensión solo han podido ser evaluados cincuenta años después.

En efecto, este año, al cumplirse los cincuenta años de la II Conferencia, se ha estudiado y revisado Medellín desde casi todos los ángulos; se están realizando encuentros, congresos y debates en todo el continente. No es para menos, no es un aniversario más. Es imposible poner en discusión su marca y orientación en la vida eclesial del continente y, más recientemente, en la Iglesia universal, con la elección de un Papa latinoamericano y el programa de reforma eclesial impulsado por el Papa Francisco. Es cierto que la realidad de los pobres estuvo presente en Juan XXIII y en el Vaticano II pero no llegó a ocupar el centro de la escena; sí lo hizo en Medellín y en las Conferencias del CELAM que le siguieron. Desde aquí, poco a poco la opción por los pobres se incorporó en el magisterio de Juan Pablo II, pero solo con Francisco se colocó en el centro del programa teológico-pastoral del papado.



En el espíritu de Medellín (α 50 años)

Con el teólogo laico venezolano Rafael Luciani, podemos afirmar que Medellín proporcionó una “nueva conciencia e identidad eclesial”. En efecto, partiendo del hecho incontestable de que la II Conferencia constituyó “un caso único de recepción colegiada”, también corresponde reconocer que “Con una recepción situada del Vaticano II, Medellín dio forma a lo que en el Concilio había sido un tema marginal: la Iglesia de los pobres, una institución comprometida con la liberación y la promoción humana, en lucha contra la pobreza”. Medellín no se conforma con señalar y reconocer la pobreza del continente, sino que va más allá y señala sus causas (Paz 3). El ver de Medellín es complejo, busca intencionalmente un diagnóstico que permita acertar en la cura de manera práctica pero no obstaculiza la visión teológica que penetra en los motivos antropológicos últimos que provocan la pobreza del continente. Por ello, muestra que el concepto de pecado hace referencia a “la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión; en una palabra, a la injusticia y el odio, que tienen su origen en el egoísmo humano” (Justicia 3). En esta lógica, la II Conferencia denuncia proféticamente que el aumento de los pobres cada vez más pobres está en relación directa con el aumento de la riqueza de los ricos cada vez más ricos. Nada de esto ha cambiado, más aún, la denuncia de Medellín se ha “cumplido” en América Latina y a escala global de manera inocultable.

“Salvación y promoción humana” adquieren en Medellín un significado nuevo que los modifica ya en su misma vinculación; a partir de Medellín, la referencia mutua será indisoluble. La promoción humana pasa a formar parte de la misión propia de la Iglesia en el mundo, de tal modo que la evangelización implica el mensaje de una salvación integral de todo el hombre y de todos los hombres. Los obispos tienen clara conciencia de que hay que romper con “toda dicotomía o dualismo entre lo natural y lo sobrenatural” (Catequesis 17). La noción de evangelización se amplía y pasa de

la lógica del asistencialismo a la de la a la de la promoción integral del sujeto, en particular, a la promoción integral de los pobres como sujetos capaces de transformar su situación de injusticia y opresión. Dicha transformación implicará una conversión de las estructuras a los valores evangélicos y humanos de la justicia y la solidaridad. En este sentido, la acción evangelizadora “debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos” (Catequesis 4).

Hacer memoria, situarse en el presente y provocar el futuro

Como afirma Geraldina Céspedes, hay que hacer “memoria para volver a soñar la primavera”. El dinamismo efectual de Medellín nos provoca a comprender la importancia de la memoria y su potente capacidad transformadora; no se trata del recuerdo, se trata de la memoria de las víctimas que interpela las construcciones del presente. Medellín puso en el centro a los vulnerables, a los frágiles, a los que son tenidos por “el reverso de la historia”, y esa memoria del sufrimiento ajeno y esa compasión por el sufrimiento injusto hacen de Medellín un acontecimiento con futuro.

Hacer memoria y “mirar lejos” no son dos acciones opuestas; el progreso no se puede construir sobre los cadáveres de las víctimas que el sistema deja a su paso. Tiene motivos fundados el teólogo Johann Baptist Metz cuando cuestiona una racionalidad moderna sin memoria, meramente destructiva, catapultada a la construcción de un futuro paraíso en el que la ciencia y la tecnología resuelvan todos los problemas.

En cambio, Medellín “se parece a la levadura en la masa” (Lc 13, 21); la opción por los pobres y la perspectiva

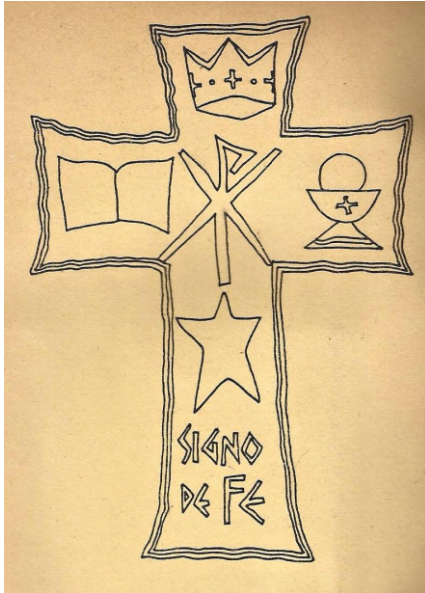
de la liberación han sido fecundas para América Latina y otros continentes y también para la iglesia universal, pero no está agotada. Nuevos escenarios, nuevos desafíos, nuevos sujetos, nuevas consecuencias aparecen como la masa que todavía hay que leudar. Medellín hizo que la iglesia latinoamericana, una “iglesia espejo” de la iglesia europea, se constituyera en una “iglesia fuente” capaz de hacer un aporte propio a la iglesia universal.

Hoy, en el inicio del siglo XXI, en el inicio de un nuevo milenio de cristianismo, la levadura está en el corazón de Roma, en un momento crítico de la iglesia universal, en un momento crítico del proceso político-económico global.

La voz de Francisco de Asís y la voz del Francisco del Sur del mundo se han unido, se han convertido en grito por la tierra y clamor por los pobres, esperanza de los descartados. Por caminos sinuosos, a veces erráticos, el Espíritu que insufla vientos de justicia, paz y fraternidad, que derriba muros de indiferencia y egoísmos en los pueblos y en la Iglesia, se ha manifestado una vez más en el signo frágil y ambiguo de la comunidad de Jesús de Nazaret. Quizás tenga mucha razón el teólogo Jon Sobrino cuando plantea que en tiempos de cambios de paradigma, en las ciencias, en las construcciones culturales y sociales, haya que reconocer algo metapardigmático, haya que reconocer que Medellín enfocó eso del Evangelio de Jesús de Nazaret que no puede faltar; mejor dicho, esa relación de Jesús con los pobres sin la cual la Buena Noticia se convierte en mala noticia pero con la cual la levadura nunca dejará de fecundar la masa.

(1) El presente artículo ha sido producido en el marco del proyecto de investigación radicado en la Unidad Asociada a CONICET de la UCC (2016-2019) titulado “Creencias y cristianismo en sociedades plurales y multiculturales y su entrecruce con lo político. Hacia un reposicionamiento de las prácticas de la iglesia católica en Argentina”.

La cruz de Signo de fe



Allá por 1981, cuando se iba configurando el trayecto formativo para adolescentes en la pastoral juvenil bajo el nombre de Movimiento Juvenil Lasallano (MOJULA), fue diseñado un retiro de cuatro días que tenía la intención de ser una experiencia fuerte de lectura lasallana de la propia vida. Quería ser una aproximación en varios acercamientos a la lectura de fe de la propia historia pensada para adolescentes de 16 o 17 años. Recibió el nombre de Signo de fe. Hubo algunos tanteos experimentales hasta que, en 1982, en el quinto, recibió su forma definitiva.

Se trabajaba siempre sobre la misma hoja, "la hoja de la vida", y allí se iban anotando acontecimientos y personas importantes de la propia historia. Al final, se hacía un proyecto de vida con un lema y un escudo que nos ayudarían a recordar nuestro ideal de vida.

El retiro se hacía en una casa algo alejada de la ciudad. Pero para la clausura volvíamos a algún colegio donde amigos y familias esperaban a los participantes. En la celebración final a los que habían realizado el retiro se les imponía una cruz particular que llevaba el nombre del Retiro. El H. Reynaldo le pidió al H. Fermín Gainza que la diseñara. Y este fue el resultado:

- ★ Una cruz latina, es decir, una cuyo brazo vertical es un poco más largo que el horizontal.
- ★ La figura determina cinco espacios cuadrados, tres sobre la vertical y dos más en los extremos del brazo horizontal.
- ★ Cada uno encierra un símbolo cristológico.
- ★ En el centro, se encuentra el anagrama de Cristo, formado por las

dos primeras letras de ese nombre en griego X y P (ji y ro, de jristós).

- ★ Arriba, una corona, que representa el ministerio real de Cristo, su poder para implantar el Reino de Dios en la tierra y formar comunidades convocadas en su nombre.
- ★ A la derecha, un cáliz y una hostia simbolizan la misión santificadora de Cristo, su poder para hacer de nuestras vidas algo nuevo, algo semejante a Dios, el Santo; y esto ejercido, sobre todo, en los sacramentos.
- ★ A la izquierda, un libro representa la misión profética de Cristo, su carácter de anunciador de la Palabra, revelador definitivo de quién es Dios.
- ★ Abajo, aparece una estrella, que es el símbolo lasallano que nos recuerda que todas esas dimensiones de la vida cristiana tienen un modo especial de realizarse en el mundo de la educación, sobre todo, de los pobres.
- ★ Y la leyenda "Signo de fe".

Ya hablamos una vez sobre este lema lasallano, "Signo de fe". Es una referencia a la costumbre romana de tatuar las señas de un regimiento en la piel de los soldados, en "señal de fidelidad". El bautismo es esta especie de tatuaje espiritual que deja una señal imborrable en nosotros, una huella de pertenencia y distinción del cristiano entre cualquier otro. Eso que llamamos "carácter", en términos tradicionales de la teología del bautismo. Y también "carisma", al hablar de la teología de las espiritualidades en la iglesia.

"Soy por siempre lasallano" dice una canción que hoy cantan en la pastoral juvenil. Esto significa esa cruz: soy siempre un cristiano lasallano.

H. Rogelio Kloster Regner

Recordando al maestro de primer grado en memoria agradecida

Tu alumno Javier Castagnola

Cuando recordaba al querido H. Rogelio, se me vino a la mente y al corazón una imagen: "El Hermano que estaba siempre". Les cuento por qué.

Muchos de nosotros entramos a esa casa tan significativa que fue nuestro querido Colegio La Salle Pigüé y ahí estaba el H. Rogelio, nuestro primer y gran maestro. Nos recibió en primer grado. Con él aprendimos las primeras letras en el cuaderno Stella. Interminables filas de letras a, e, i... De letras t, que iban hasta el segundo renglón, y de l, la más larga, igual a las mayúsculas. Lapicera fuente y papel secante. Suerte que los guardapolvos eran grises. Él estaba con las primeras sumas y restas, con los primeros balbuceos de lectura, personal y grupal.

De rostro serio, que parecía de pocos amigos, distante, poco simpático. Y, sin embargo, un hombre de profunda ternura y compromiso con los alumnos, de presencia constante. Su largo puntero nos amenazaba pero nunca, al menos yo, fui testigo de enojos y gritos. Quizás algún golpe fuerte en el pupitre de madera pero nunca más lejos. Todavía tengo en mi memoria su figura al frente del aula y nosotros, sentados en silencio y con el uniforme de pantalón corto. Nunca faltó. Él estaba siempre.

Su ternura y alegría se vivenciaban en tardes llenas de chicos en los campeonatos de fútbol que organizaba y contemplaba con tanta pasión, sentado al lado de la cancha. Un pizarrón indicaba los partidos. Otro, la tabla de posiciones y uno más la de goleadores. ¡Que emoción cuando nos pusimos nuestra primera camiseta de fútbol con números, y cada equipo tenía la suya! ¡Cuántas tardes compartidas! Con nuestros bolsillos repletos de mandarinas, bolitas, nuestros primeros sacachispas, las figuritas y él, el querido Rogelio, que nos cuidaba como un hermano mayor en los patios. Nuestras familias nos dejaban disfrutar las tardes en la escuela porque sabían que él, Rogelio, siempre estaba y nos cuidaba.

Quizás alguno de nosotros todavía conservemos fotos que él nos sacaba en el pupitre, al grupo de la clase. Decían las maestras que quienes empezaron a sacar más sonrisas de su rostro fueron las primeras niñas que aparecieron en nuestra escuela. Es más, decían que se había enternecido mucho más.

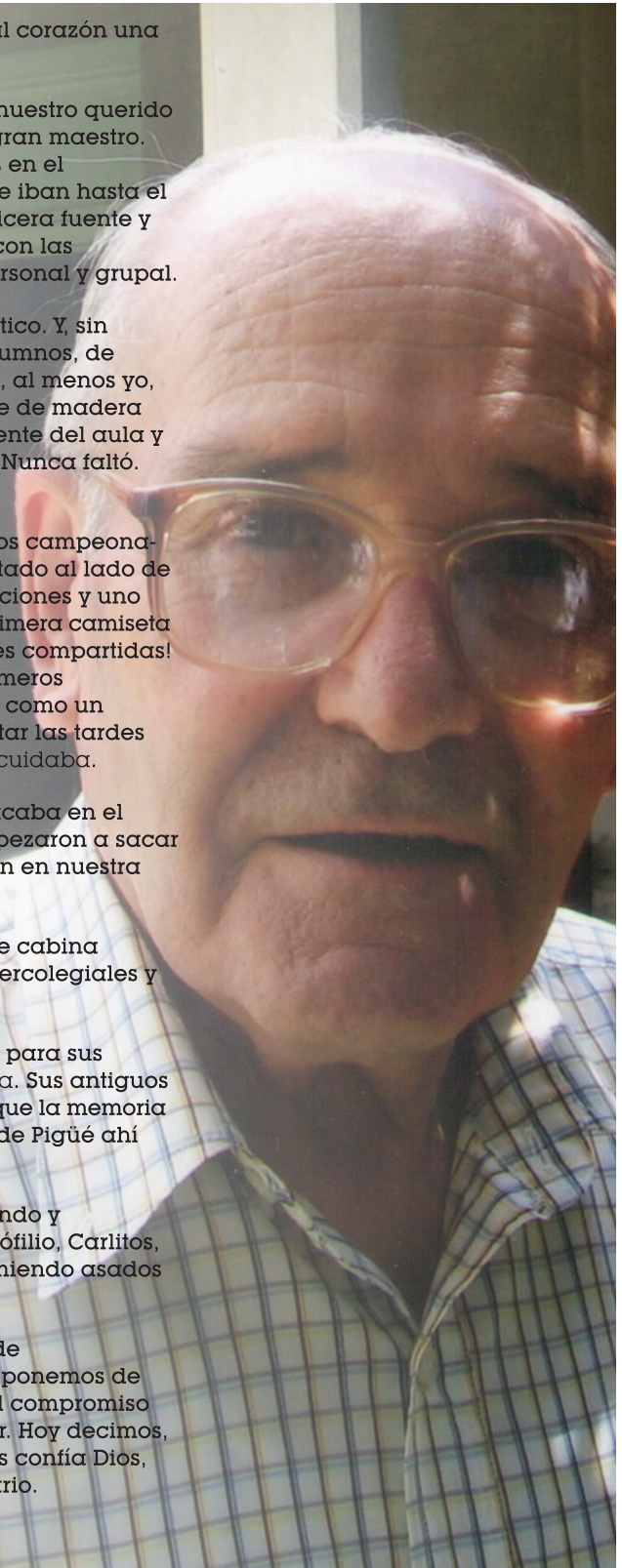
El "Hermano que siempre estaba" con la camioneta Chevrolet doble cabina llena de chicos en los viajes para jugar Olimpíadas Lasallanas, intercolegiales y encuentros deportivos, sea en Córdoba, Santa Fe o Buenos Aires.

Siempre se acordó de su querido Pigüé. Mucha memoria y corazón para sus entrañables exalumnos. Otro espacio que Rogelio siempre habitaba. Sus antiguos alumnos, asados, cartas, festejos. En su último tiempo, a la edad en que la memoria empieza su juego de escondidas, cuando lo visitaba y le hablaba de Pigüé ahí me reconocía y me empezaba a preguntar por sus viejos amigos.

Estamos seguros de que ahora está en otras aulas y patios, enseñando y organizando campeonatos de fútbol en compañía de Querubín, Teófilo, Carlitos, el Pocho, el Gordo José, entrañables Hermanos de Comunidad, comiendo asados junto a otros, como su gran amigo Orfilio, entre tantos.

Hoy lo recuerdo con cariño y mucho respeto. Él ha sido testimonio de Hermanos que educaban con su presencia. Él estaba siempre. Nos ponemos de rodillas en oración agradecida hacia su persona y actualizamos el compromiso de quedarnos acá, en esta tierra y en este tiempo que nos toca vivir. Hoy decimos, en su memoria, que estamos para servir en la escuela a los que nos confía Dios, con fe, con celo y pasión para un mundo más justo, fraterno, solidario.

Muchas gracias, querido Hermano Rogelio.



H. Genaro Sáenz de Ugarte

Al amigo y hermano que siempre veía los tiempos cambiantes y cambiados

H. Patricio Bolton

8 de octubre de 2018

Amigo querido,
se te cambiaron los tiempos:
de desear a Jesús, a vivir junto a Él,
de educar el corazón en el amor, a vivir en el corazón del Amor;
de construir la tierra prometida entre carpas de campaña, //
a estar en la paz sin fin del Amado;
de esperar, anhelar y buscar la justicia, //
a caminar en la compañía del Justo;
de recordar a tantos seres queridos, //
a vivir en el recuerdo de tanta gente que te quiere.

Amigo querido,
el de los tiempos cambiados:
gracias por ser compañero //
de tiempos cambiados y cambiantes,
gracias por caminarlos juntos,
gracias por esos mates compartidos //
tratando de mirar el tiempo y entenderlo,
gracias amigo, porque en tu compañía, //
todo tiempo fue buen tiempo.

Amigo querido,
el de los tiempos cambiados:
gracias por enseñarme a transformar los tiempos,
los tiempos de uno,
los tiempos de todos,
los tiempos de nuestros pequeños,
los tiempos de las escuelas,
de los barrios, //
de las organizaciones, de las comunidades.

Amigo querido,
el de los tiempos cambiados:
gracias por enseñarnos a mirar más allá del tiempo,
para entender los cambios,
para vivir de cambios,
para abrazarse, como vos, al que todo lo cambia,
y hace nuevas todas las cosas.

Amigo querido,
el de los tiempos cambiados:
suerte en tu nuevo tiempo,
en tu tiempo definitivo,
en tu tiempo del amor y la paz,
en tu tiempo sereno.

Desde aquí, este nuestro tiempo,
seguiremos pidiendo tu compañía,
como amigo de todos los tiempos.

Hasta siempre, te quiero, abrazo.



Sumario

1 Editorial

4 Noticias

- Formación de seglares
- Trayecto formativo para candidatos a socios de la AEA
- Segunda mitad del año en Pastoral Juvenil
- Desayunos solidarios
- Si de decidir se trata, ¡yo me quedo!
- Trayecto de Jóvenes Lasallanos: cruzamos fronteras, construimos encuentros
- Entre la filosofía, la infancia y la escuela: una experiencia en Río de Janeiro
- Reconocimiento a la Fundación La Salle Argentina

10 Correo de lectores

11 Hacia el tricentenario lasallano 1719 - 2019

- La otra versión de esta historia
- H. Hernán Santos González

14 Cruzar fronteras, construir encuentros

- Cruzar la frontera de la zona de confort para construir encuentros de servicio voluntario, cerca o lejos de la propia casa
- H. Gustavo Ramírez Barba

19 Lasalliana

- ¿Himno de los colegios lasallanos?
- H. Santiago Rodríguez Mancini

20 Historia

- Cincuentenario de La Salle en Pozo Colorado
- H. José Juan González

25 Seguir yendo más allá

- Juanito cruza fronteras
- Alejandro Rezzonico y Gustavo Galli

27 Pastoral educativa

- Pensar la didáctica desde las comunidades de aprendizaje La Salle
- H. Patricio Bolton

30 En el espíritu de Medellín (a 50 años)

- Medellín: una recepción única, fiel y creativa del Concilio Vaticano II
- Guillermo Rosolino

33 Un rinconcito para rezar con el H. Fermín Gainza

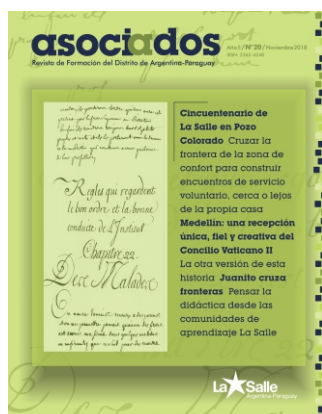
- La cruz de Signo de fe

34 Brillan como estrellas

- H. Rogelio Kloster Regner
- Recordando al maestro de primer grado en memoria agradecida
- Javier Castagnola
- H. Genaro Sáenz de Ugarte
- Al amigo y hermano que siempre veía los tiempos cambiantes y cambiados.
- H. Patricio Bolton

Estante de libros

- Colección Cruz del Sur - Colección Manos Unidas - Colección Senderos Lasallanos
- Grupo Editorial Parmenia



Año 5 / Número 20 / Noviembre 2018

Director: H. Santiago Rodríguez Mancini

Edición: Carolina Giosa

Corrección: Lucía Pechloff / Carolina Giosa

Diagramación: Marisa Paulón

Editor Responsable: Hermanos de las Escuelas Cristianas
Tucumán 1961 - C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
asociados@lasalle.edu.ar

Impresión: FP Impresora. Antonio Beruti 1560, Florida, Pcia. de Buenos Aires

ISSN: 2362-4248

Estante de libros



Colección: Manos Unidas
Editorial: Sendero



Con los ojos de la fe encontramos a Jesús 10 encuentros pastorales para adolescentes

Autor: Lucas Leal

Formato: 14 x 20 cm

Páginas: 128

Año: 2018

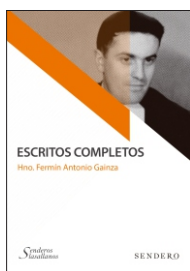
ISBN: 978-987-4168-15-3

Este libro nació con la intención de aportar a los educadores de las escuelas de La Salle de Argentina algunas claves, actividades y recursos orientativos

para trabajar con adolescentes la mirada de fe en situaciones cotidianas, como el rostro de los compañeros, la vida como don y tarea, la experiencia creyente y algunas problemáticas sociales.

La intención de este material es trabajar la sensibilidad de la mirada para encontrar a Dios, quien se encarnó en nuestra historia, se revela en ella y nos invita a transformarla desde la paz y la justicia. Mucho de lo que hay aquí es fruto de la construcción colectiva: una forma de recuperar recursos, talleres y materiales elaborados con varios compañeros de camino con el fin de pensar una pastoral de calidad, un conjunto de herramientas para enfrentar las situaciones vitales que se nos plantean diariamente en la institución educativa.

Colección: Senderos Lasallanos
Editorial: Sendero



Escritos completos

Autor: H. Fermín Antonio Gainza

Formato: 15 x 22 cm Páginas: 752

Año: 2018 ISBN: 978-987-4175-24-3

Esta colección de escritos es un auténtico tratado de teología narrativa de la vida cristiana, de la vida consagrada y de la vida del educador cristiano. Son los escritos de un maestro consagrado que busca encontrarse con

Dios en este mundo, que ama apasionadamente a Cristo y los hombres y nos ofrece puntos fijos para nuestra propia orientación en el camino de la fe.

Gran servidor y fiel amigo de los pobres, el H. Fermín fue un sereno y clarísimo docente. Su comprensión de la doctrina lasallana, sobre todo, de la oración y el método de su Fundador, lo llevaron a colaborar con retiros en muchos Distritos, incluso en Roma.

Sus escritos se han podido recopilar gracias a la generosidad de muchas personas particulares, Hermanos y seglares lasallanos, y a partir de los archivos que el mismo Fermín fue haciendo en su vida.

Descubrir sus escritos completos es descubrir lo profundo de su espiritualidad que conduce al misterio de Jesucristo que se revela en nuestras vidas.

Colección: Cruz del Sur
Editorial: Sendero



Dimensión cristiana de la enseñanza de la Matemática en la escuela

Autora: Stella Maris Menéndez

Formato: 11 x 17 cm

Páginas: 144

Año: 2018

ISBN:

978-987-4175-26-7

En tiempos donde una de las grandes problemáticas educativas está constituida por el fracaso escolar, es necesario reconstruir el sentido de la función social de la escuela, en donde la matemática sea contemplada como un hecho cultural a la hora del armado del proyecto institucional, en lugar de formar parte de una preparación selectiva y, por ello, excluyente.

Este libro propone a los docentes abrir paso a las potencialidades de sus estudiantes en base a la apropiación de la historia cultural de la disciplina y propiciar nuevos horizontes, cuya solución contribuya al desarrollo de su autoestima y del reconocimiento de sí mismos como personas capaces de aprender a de corazones solidarios organizados.



PARMENIA

Viamonte 1984 - C1056ABD
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel.: (+54) (011) 4374-0346 y rotativas
Fax: (+54) (011) 4374-8719
promocion@parmenia.com.ar



**Tricentenario de la entrada a
la Casa del Padre de nuestro Santo Fundador**

#300LaSalle